

COMEDIA FAMOSA.
CARLOS QUINTO
 SOBRE TUNEZ.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Carlos Quinto, Emperador.	Muley, Moro.	Zulema, Mora Graciosa.
Duque de Alva.	Barbaroja, Moro.	La Fama.
Marques del Basto.	Cachidiablo, Moro.	Musica.
Infante Don Luis.	Sinán, Judío.	Soldados Christianos.
Andrea Doria.	Testuz, Moro Gracioso.	Soldados Moros.
El Capitan Ripaldá.	Marfilia, Mora.	Acompañamiento.
Pichon, Gracioso.	Fatima, Mora.	

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas y clarines, y dicen dentro lo siguiente.

Dent. voc. **V**ictoria por Barbaroja.
Barb. No, Soldados, os parezca que cabalmente he vencido, si de mi furia sangrienta huye Muley; y así, para que yo viva, Muley muera.
Dent. unos. Muera Muley.
Dent. otros. Muley viva.
Dent. Mul. Amigos, á la defensa, y la desesperacion sirviendos de arma postrera; antes muertos, que vencidos, nos halle el tirano.
Dent. voc. Guerra. *Caxa y clarin.*
Dent. Fat. Pues en la defensa inutil nuestro gremio solo apela á comparecer al cielo, la zalá repito nuestra.
Mus. á 4. Alá, compasion, Mahoma, clemencia, no á la inocencia ultraje la soberbia.
Dent. unos. Muera Muley.
Dent. otros. Muley viva.
Mientras dura la musica, y las voces, sale Marfilia vestida de pieles por entre un can-

cel de murias y hiedras, que estará á un lado, y habrá un peñasco en medio del teatro, que se abrirá á su tiempo.
Marf. Astros, plantas, riscos, montes, vientos, aves, flores, selvas, deidad, que la noche enciendes, llama, que el dia alimentas, pues libros sois naturales todos, en donde mi ciencia tantos prodigios estudia, tantos asombros encuentra: qué es esto? qué novedad las Africanas Riberas de Marcial horror inunda, de acordes lastimas puebla? Los benevolos afectos del orbe no manifiestan en Muley, que la domina, inmutable la diadema de Tunez, donde por justo natural derecho reyna? Y no tan solo inmutable, mas de poderosa diestra amparada, segun dice Marte, que de su defensa se encarga contra Saturno,

Carlos Quinto sobre Tunez.

ladeando fuerzas á fuerzas?
Pues cómo la quietud mia
lejanas voces alteran,
que con la muerte amenazan,
al que los hados reservan?
Y aclamando á Barbaroja,
ladron, pirata, que infesta
estos mares, contradicen
sucesos con influencias?
He olvidado hoy mi estudio?
he confundido mi idea?
he varajado mis lineas?
he destemplado mis yerbas?
he perdido mis acentos,
con que magica sirena
montes nuevo, vientos páro,
hombres venzo, y postro fieras?
ó qué es esto? *Dent. Mul.* Esto es ceder,
amigos, á la violencia
de mi destino.

Dent. unos. Huye, en tanto
que estorbamos, que te puedan
alcanzar. *Otros.* Por Barbaroja
Cava y clarin.

Tunez; arma, guerra, guerra.
Marf. Otra vez las voces vuelven,
y otra vez vuelve con ellas
á ser mas mi confusion:
alli distantes pelean
dos numerosas esquadras,
y de la que ver se dexa
de espaldas hácia este sitio,
vivo del ayre cometa,
sobre un alazan un joven
disparando rayos vuela:
valgame Alá! no es Muley?
sí, que bien pueden las señas
de mis antiguos agravios
tener su imagen impresa
en mi para mi venganza;
mas no, que es vil recompensa
la que busca en la desgracia
satisfaccion á la queja:
desbocado el bruto corre,
sacudir fogoso piensa
el peso que le domina:
una vez arco, otra flecha,
ó se encorba, ó se dispara;
ya no obedece la rienda,
ya el fuste rompe, ya el freno
despedaza, ya tropieza

en su ligereza misma.

Sale Muley como precipitado.

Mul. Ya que el ayre me le niega,
tierra favor, pues el cielo
tan sordo se hace á mis quejas,
que::: pero qué es lo que miro!

Marf. Muley generoso, alienta.

Mul. Cómo es posible, si quando
mi injusta fortuna adversa
de una traicion me defiende,
á una venganza me entrega?
no eres tu *Marfilia?* *Marf.* Si.

Mul. No eres tu quien las primeras
luces de mi amor gozó
jurada en Tunez por Reyna,
hasta que al verte inclinada
tanto á las magicas ciencias,
aborreciendo tu estudio,
de mi te arrojé á que fueras
(pues fuiste en el pueblo monstruo)
racional bruto en la selva?
Pues cómo no he de temer
logres el fin::: *Marf.* Calla, cesa,
no hagas mas docto al que dixo,
que quien mal obra, mal piensa.

Dent. unos. Por aquí fue.

Dent. otros. Al monte, al llano.

Dent. Fat. Atajemos por la ladera
de este risco. *Marf.* Y solamente,
pues aun lugar no nos dexa
el hado que te persigue,
segun estas voces muestran,
de que la razon concluya
lo que el acaso argumenta;
solamente, á decir vuelvo,
has de ver quanto hoy ordena
el cielo, que aquel estudio,
que injurias, te favorezca,
viendo las prendas no solo,
que en mi cariño desprecias,
quan en tu favor militan,
sino las viles finezas
de Fatima, que idolatras,
quanto mudables te ofendan;
pues si llega á darte zelos,
harto vengada me dexa.

Mul. Qué dices? *Marf.* Que ya divisas,
que á una parte te rodean
tropas armadas, y á otra
de afeminadas bellezas
no menos fiero esquadron,

pues

De Don Joseph de Cañizares.

pues las arma la cautela;
ya no puedes escapar,
si á mis estudios no apelas,
que tanto aborreces; pues
no importa que los ofendas,
que obrando ellos generosos,
lo que has de elegir te enseñan.

Cant. O tu del viento solido embarazo,
á las tercas prisiones rompe el lazo,
franquea las cabernas,
que en el concabo seno son eternas,
de tus entrañas duras,
funestas sepulturas,
donde los dos podamos escondidos
vivir de tus piedades guarecidos.

Aria. Al eco del trueno
rompen las prisiones,
y el lobrego seno
suaves mansiones
fabrique en su horror:
La tímida estancia
apreste en florida
suave fragancia
albergue á la vida,
recreo al amor:

Al eco del trueno, &c.

Mul. Ay de mi, si como dices,
mayor desdicha me queda
que sentir, sintiendo zelos!

Marf. Entra, que diciendo llegan:::

*En la quiebra que hace el peñasco se en-
tran Muley y Marfúia, y salen por una
parte Fatima, Zulema y Moras, y un Sol-
dado con una fuente, y en ella unas llaves
y una corona; y por otra parte salen Si-
nan Judío, Barbaroja y Soldados, y al lle-
gar se hincan de rodillas á los pies de Bar-
baroja Fatima y los demas que
salieron con ella.*

Fat. Generoso Barbaroja,
tu que heroyco señoreas
desde el mar de Berberia
hasta las altivas sierras
de Argel; nuevo Emperador
del Africa, á quien sujeta
ya Tunez insigne Reyno,
cuyo emporeo es esa bella
fuerte Ciudad, que en las ruinas
de la gran Cartago, muestra
ser de sus nobles cenizas
murado fenix de piedra;

á tu invencible poder
dobla la cerviz hiniesta,
habiendo ya sacudido
de sí la cruel, la fiera
sujecion con que Muley
la tuvo cautiva ó presa.

Mul. Penas, qué escucho! *Fat.* Recibe,
en señal de su obediencia,
el laurel de su dominio,
y las llaves de sus puertas,
que ya que de un marinero
pobre y misero, las prendas
de tu valor te elevaron,
quando ciñen tres diademas
tu frente, á ser el mayor
Rey, que el Africa respeta,
razon es que á la fortuna,
como deidad, obedezcan
los poderosos decretos;
y así, trocando la letra
de aquella deprecacion
en este aplauso, estas selvas
poblándose de armonia,
repitan las voces nuestras.

Cantan y danzan.

Fat. Pues la gran Nimidia:::

Mus. á 4. Pues la gran Nimidia:::

Fat. A las plantas puesta:::

A 4. A las plantas puesta:::

Fat. Del grande Aradino:::

A 4. Del grande Aradino:::

Fat. Su dicha celebra:::

A 4. Su dicha celebra:::

Fat. Recibale Tunez:::

A 4. Recibale Tunez:::

Fat. Con salva, y con fiesta:::

A 4. Con salva, y con fiesta:::

Fat. Diciendo que viva,
que triunfe, y que venza.

A 4. Diciendo que viva,
que triunfe, y que venza.

Dent. voc. Arma, arma, guerra, guerra.

Barb. Suspended, valientes Moros,
parad, Africanas bellas,
mi aclamacion, y sepamos
con qué novedad alteran
vagos estruendos del mar,
con las salvas de la tierra.

Sin. Cañones son de crugia
los que esos montes alteran,
y segun las baxas proas,

Carlos Quinto sobre Tunez.

que banderolas demuestran
blancas y azules, bordada
la media luna Turquesa,
de gente nuestra Africana
son esas quatro galeras.

Mul. Marfilia, qué será esto?

Marf. Atiende, calla y observa.

Fat. Ya un Moro de aquel esquite
desembarcado, hace señas,
que le esperemos. *Barb.* Guíadle.
Sale Cachidiablo y Testuz.

Cach. Dame tus plantas excelsas.

Barb. Fuerte Aradín Cachidiablo,
qué es esto? á mis brazos llega:
tan presto de Grecia has dado
á nuestras costas la vuelta?

Cach. Tan presto, y tan bien, señor,
como traerte dos nuevas
de gusto y pesar; mas oye
la de gusto la primera.

Ya sabes que con tu orden
di al mar las moriscas velas,
surqué el Bosphoro de Tracia,
que, en lazo de plata, estrecha
del marmoreo mar, y el negro
las coleras contrapuestas:

En Constantinopla entré,
famoso emporio de Grecia,
presentéle al Gran Señor
de tu parte cien doncellas,
y cien camellos cargados
de oro, plata, grana y seda,
mil esclavos, que cada uno
en la mano una preseá
llevaba, y en varios carros
varias especies de fieras.

Constantinopla admirada
del poder que manifiestas,
tu nombre ensalzó, y llegando
del Gran Turco á la presencia,
con diferentes semblantes
vi tu fortuna deshecha,
y vi tu dicha segura:

(que es lastima que dependan
premios de propias hazañas
de inspiraciones ajenas:)

Visires y Belerbeyes
refutaron la propuesta
de hacerte Baxá, diciendo,
que puesto de tal grandeza
en un barbaro Corsario,

que solo en robos y presas
fundaba su gloria, estaba
como con baldon y afrenta.
Abrahimo, que en Alepo
manda, y quien solo maneja
de Celín la voluntad,
quiso tomar tu defensa;
y en fin, tanto hizo por ti,
que el Gran Soliman, que reyna
en las tres partes del mundo,
no solo Baxá de Persia
te nombró, sino en los mares
de Europa, que señorea,
te hace su grande Almirante,
puesto, que no hay quien le pueda
merecer, sino es un hijo
del grande Alfaquí de Meca;
una corona te envia,
y orden de que te obedezcan
quantos vasos suyos aran
del mar la espalda, á qué esperas,
señor, si tal nueva escuchas,
que en señal de agradecerla
no mandas que á repetidas
salvas al ayre estremezcan
tus cañones, asustando
tus caxas, y tus trompetas,
de estos barbaros confines
las mas remotas cabernas?
decid que viva: *Barb.* Detente,
quien ha de vivir? espera,
qué he de celebrar haber
quien me mande, y yo obedezca?
Pese al Gran Señor, y pese
al traydor que le aconseja,
si antes de honrarme me ultraja,
para qué despues me premia?
yo corsario? yo ladron?
quando Argel mis plantas besa,
Féz reconoce mi yugo,
y Tunez me abre las puertas?
No le basta á Soliman,
que le perdona, y no quiera
disputarle mi valor
los Imperios que gobierna?
No es bastante paga el que
le permita mi soberbia
tierra en que mande, no habiendo
dominio que no me sea
tributario, segun todos,
si no me siguen, me tiemblan?

Pues

De Don Joseph de Cañizares.

Pues qué quiere el Gran Señor?

No hace por sí en que yo sea
el freno de Carlos Quinto,
pues mis moriscas galeras

á toda la Italia asustan,
y sus victorias enfrenan?
Hay quien á tan gran caudillo,
quien á tan dichoso Cesar
compita, sino Aradín

Barbaroja? Las empresas
del demolido Peñon,
Sicilia asaltada y hierma
Menorca é Ibiza ganada
y destruida Valencia,

no lo publican? Y en fin,
á donde á esta hora estuvieran
del valiente Andrea Doria
las victoriosas banderas,
á no ser por este brazo,
que es á quien solo respeta?

Cierto, que quando consigo
un Reyno en que mande, hiciera
caso de un honor, con quien
ser de otro mandado es fuerza.
No hagais caso de este acaso,
vamos á las cosas nuestras:
Fatima hermosa, si un Rey
perdiste, otro Rey ganaste,
tu hermosura, y tu valor
á que te dexé me empeñan
segunda vez en palacio.

Mul. Ansias, qué oygo!

Cach. Qué oygo, penas!

Barb. Tu esposo soy. *Fat.* Gran Señor,
feliz quien en recompensa
de su afecto, te merece
tal piedad; reyne yo, y sea
como la suerte quisiere;
y no solo ésta fineza
por ser tuya te agradezco,
sino es por librarme en ella
de los brazos de Muley,
pues no hay cosa que aborrezca
tanto como su memoria.

Marf. Lo oyes? *Mul.* Ha tirana! ha fiera!

Barb. Entremos en la Ciudad.

Cach. Ya mi corage rebienta:
Fatima, á quien tanto quise
en otro tiempo, y agena
lloré; hoy para otro la suerte
la cobra porque la pierda?

Fat. Aradín no es este, cielos,
quien obsequió mi belleza
en Tunez, antes que en Tunez
la mano á Muley le diera?

Test. Senior, si mal no pensar,
no estar aquella Zulema?

Cach. Si, sí, Testuz. Zul. Gracias Alá,
que volver el susto festa,
que hasta ahora caliar de miedo.

Cach. Si tan vano no estuvieras
con tus glorias, ya que dixo
que de placer, y de pena
dos novedades traia,
la de pesar te dixera.

Barb. Di, que á mi lo mismo me hacen
peligros, que conveniencias.

Cach. Despues de haber peleado,
y echado una esquadra entera
de galeras de Christianos
á fondo, de dos, que presas
truxe, de su gente supe:
que una grande armada apresta
Carlos Quinto en Barcelona,
no saben contra quien sea,
aunque al Africa se dice
que amenaza: tambien esta
será nueva despreciable
para ti, y pedirte es fuerza
perdon, de haber tus oidos
embarazado con ella.

Barb. Mira, Cachidiablo, quan
al revés, que juzgo, piensas:
la noticia que creiste
que yo estimase, desprecia
mi vanidad; y esa que
por inutil consideras,
la estimo tanto, que al punto
tengo de aprestar mis fuerzas:
mi General has de ser,
y el nombre que tus proezas
te adquieren de Cachidiablo,
ha de hacer tu fama eterna.
Armada con tal secreto,
y ser quien la junta el Cesar
en persona, no es noticia,
que despreciarse merezca.

Cach. Prudente Capitan eres.

Sin. Repetid las salvas vuestras.

Fat. Qué poco debo á mi suerte!

Cach. Qué poco debó á mi estrella!

Tod. Viva Aradín Barbaroja;

ap.

ap.

y

Carlos Quinto sobre Tunez.

y en señal de su obediencia:::

Mus. á 4. Recibale Tunez
con salva, y con fiesta,
diciendo que reyne,
que triunfe.

Vanse.

Salen Muley y Marfilia.

Mul. Y que muera,
quien nació tan infeliz
como yo. *Marf.* De qué te quejas?

Mul. De qué preguntas, perdiendo
corona, esposa y hacienda
en una hora? *Marf.* En otra hora,
á ir revocandola empieza.

Mul. Cómo?

Marf. No oyes, que una armada
el gran Carlos Quinto apresta?

Mul. Si. *Marf.* Pues qué esperas? sus plantas,
Muley, tu sagrado sean.

Mul. La disposicion me ataja.

Marf. Pues para quando es mi ciencia?
vuelve el rostro á la casenada,
que hace el mar junto esas peñas:
qué ves?

Descubrese el mar, y se verá un baxel.

Mul. Un baxel hermoso,
que tiende las blancas velas,
y en los roxos gallardetes,
alas de lino y de seda.

Marf. Pues entrate en él, que en él,
espíritus que gobiernan
su maquina, sus Pilotos
serán, que el golfo transciendan,
familiares que te sirvan,
y esquadras que te defiendan.

Mul. Qué dices, muger?

Marf. Que escuches.

Cant. Ha del mar? ha de la tierra?

Mus. á 4. Qué ordenas? qué mandas?

Marf. Que el buque que alberga
la playa, despida,
y en placido vuelo,
arando las olas,
despliegue las velas.

Mus. á 4. Ya de tu conjuro
rendido á la fuerza,
el numen que rige
el timon, y la entena,
la playa despide, &c.

Marf. Entra en el baxel. *Mul.* Si el hado
otro arbitrio no me dexa,
obedezco á tus asombros.

Entrase en el baxel.

Dent. unos. Viva al mar.

Dent. otros. Hiza. *Dent. unos.* Proexa.

Mul. Marfilia, á Dios. *Marf.* Muley mio,
solo quiero en recompensa
de lo que por ti executo,
que la distancia comprehendas
de Fatima, que te injuria,
y Marfilia, que te obsequia.

Mul. Si no amarte, agradecido
sabré premiar tus finezas.

Marf. Pues Alá con bien te lleve.

Mul. Mahoma con bien me vuelva.

Marf. Y para hallarte piadoso:::

Mul. Y para que amarte sepa:::

Ellos y Mus. á 4. El numen que rige
el timon, &c.

*Vanse con esta musica tocando caxas y
clarines, y salen el Marques del Basto, el
Duque de Alva, Andrea Doria, el Capi-
tan Ripaldá y Pichon; y por el otro lado
Carlos Quinto y Soldados, que entran dos
estandartes, el uno con las armas de la
Iglesia, y el otro con las de España, van
tomando sus puestos, y el Emperador es-
tará con corona y manto Imperial, y el
Infante, y se oyen voces
dentro.*

Dent. Viva el gran Cesar, Carlos Quin-
to viva.

Marq. A vuestros pies reciba
el honor deseado
mi lealtad, gran señor.

Emp. Seais bien llegado,
Marques del Basto, Capitan valiente:
cómo viene la gente
que me habeis desde Italia conducido?

Marq. El pedazo de tropa mas lucido,
que han visto los exercitos christianos,
catorce mil Tudescos é Italianos
traygo, en quien Marte repetido se halla.

Emp. Buen trozo para un trance de batalla.

And. A conseguir, señor, vengo la gloria
de tus plantas.

Emp. O invicto Andrea Doria,
del mar fuerte Neptuno:
y la gente Valona?

And. Aunque importuno
nos fue el mar al principio, ya aplacado,
seis mil Flamencos he desembarcado,
trozo experto y valiente.

Emp.

De Don Joseph de Cañizares.

Emp. Para abanzar á un muro braba gente.
Duq. Permitid que mis labios hagan salva á vuestros pies. *Emp.* O Duque de Alva! qué Españoles traéis?

Duq. Diez mil leones, que formados en veinte Batallones, dan señas del furor que encierran Godo.

Emp. Aquesa si que es gente para todo, que aunque Flandes, Italia, y el Imperio, llenando de esplendor el emisferio, encierran gente belicosa y fiera, no sé que tiene España, que en su esfera, los hombres, á pesar de la fortuna, Soldados nacen ya desde la cuna.

Duq. No es mucho su valor crezca distinto, viendose honrar así de un Carlos Quinto.

Inf. Yo, señor, si merece Lusitania el renombre que apetece de una parte de España, la que doma en Flavio Emilio la altivez de Roma, no sin gran vanidad pongo á tus plantas quatro mil Portugueses, porque quantas proezas mi valor hacer intenta con mis Soldados, corran por tu cuenta, digno yo solo de adorar tu influxo.

Emp. Noble Infante Don Luis, si el ansia os truxo del triunfo y la victoria, no faltará ocasion de adquirir gloria.

Rip. Si entre tantos señores, de grandezas, de estados, y de honores, á un pobre Capitan se le da entrada, cuyo titulo es solo el de su espada, con besar vuestros pies quedará honrado.

Emp. Quando, no á un Capitan, sino á un Soldado, le ha negado mis brazos mi fineza?

Duq. Este es, señor, aquel que á vuestra Alteza le tengo encarecido: este es Ripaldá.

Emp. Ya le he conocido; que otro, que un Español tan gran Soldado, no osará á hablarme tan desenfadado; Y vos quien sois? *Pich.* Yo?

Emp. Vos. *Pich.* Soy un bolonio, hijo del diablo, nieto del demonio, y por vida de tal, y voto á Christo, que no es la primera vez que se ha visto, una bomba sorberme, una granada,

y mi vizcocho largo es esta espada; con que al que pillo en la postrera suerte, le sirvo el agasajo de la muerte; es mi nombre Pichon, harto temido, y juro y voto:: *Emp.* Yo os he conocido; y ni juicio, ni espada de hombre que jura, es buena para nada: vos sereis linda pieza.

Pic. Agradezco el favor de vuestra Alteza: mas el primero sois, que esos baldones ha pronunciado contra los Pichones, que asados ó cocidos, siempre han sido estimados y queridos; y por vida:: *Duq.* Apartad.

Emp. Habreis estado cuidadosos, al ver que haya juntado en esta Playa, á quien el mar rodea, tantas gentes, sin ver contra quien sea tanto marcial estruendo, de quien la Europa con razon temiendo, en varios juicios yerra, asustada del eco de la guerra. Pues atended, que ya en la tienda mia, mejor palacio de mi Monarquia, alcazar propiamente de Soldado, siendolo yo, por mas que coronado de Emperador, dé indicio, que esta es mi dignidad, y aquel mi oficio, á sacaros aspiro brevemente de vuestra duda; oid atentamente, y sentaos, que en las dudas que manejo, esta es noticia en forma de consejo.

Descubrese la tienda con cinco asientos, y sientanse.

Ya sabeis, ó Duque de Alva, Infante, Marques del Basto, Duque de Amalfi, con quienes, entre todos mis vasallos, mis mayores glorias logro, mis victorias afianzo, que la insolencia del Turco, comun aleve contrario de la Catolica Iglesia, viendome tan ocupado en las guerras interiores, y en los domesticos vandos, que mis Pueblos dividieron, y mi Imperio sublevaron, junto con las invasiones de los vecinos estados, aprovechó la ocasion,

y con quatrocientos vasos,
en que alistó su poder
doscientos mil Africanos,
surcó en persona las vagas
ondas del golfo Carpacio,
sitió á Rodas, Isla entonces
á donde los esforzados
Caballeros de San Juan
tantas hazañas obraron,
que vierten para imprimirlas
llanto el bronce, y sangre el marmol;
pues por mas que á España, á Francia,
y al Pontifice aclamaron
por socorro, al marcial ruido
del belicoso aparato
de la guerra, que era propia,
ó no hizo impresion su estrago,
ó embelezó á la piedad
lo improviso del espanto.
Ganóla, en fin, con afrenta
de los Principes Christianos,
y con tanto dolor mio,
que á quietarle no ha bastado
haberle dado á San Juan
tres Islas por una (ó quanto
tienen en tales sucesos
de parte nuestros pecados!).
No paró aqui la osadia
de Soliman, pues baxando
á Ungría, venció en batalla
á su Rey Luis, mi cuñado,
siendo su rustica tumba
de Buda el sangriento campo:
tampoco se dió la Europa
por entendida del caso,
ni yo pude resistirlo,
sino con solo llorarlo;
pero lagrimas distantes
para males inmediatos,
satisfacen al dolor,
no restituyendo el daño.
Todas estas osadias,
todos estos desacatos
del Principe de los Turcos,
(Capitanes y Vasallos)
aunque mi saña ofendieron,
mi vanidad no irritaron;
pues aunque un barbaro sea,
basta verle coronado
de la dignidad suprema
entre su rustico vando,

para que me den sus triunfos
enojo, pero no enfado.
Mas hoy, ni mi pundonor,
ni mi poder, ni mi garbo
puede tolerar ultrajes
de un hombre, que infame y baxo
se atreve á mi dignidad,
sin que le cieguen sus rayos;
no ya como Emperador
de dos mundos, como á Carlos,
á darle castigo aspiro,
que es desdoro el que empleado
un Cesar, y un Rey de España
se mire contra un Corsario,
que ayer un pobre Alfarero,
haciendo halajas de barro,
miseramente vivia
del sudor de su trabajo;
ese Aradín Barbaroja,
ese traydor, que de engaños
infamemente valido,
hoy está en Argel reynando,
y en Tremecen, siendo susto
de los mares Italianos,
en maritimo y terrestre
dominio ha crecido tanto,
que temo que ha de sorberse
la Europa, si no le atajo.
Mas armada tiene él solo,
que los Principes Christianos
todos juntos; mas Provincias
ha adquirido, y ha domado,
que tiene el Persa; y el Turco
está su dicha temblando:
de Sinán, Corsario aleve,
Caraman y Cachidiablo,
poderosos salteadores
del golfo mediterraneo,
asistido; nos ganó
el Peñon con dos asaltos,
Sicilia sintió su orgullo,
Valencia lloró su amago.
Muy cerca son estos golpes,
no sé yo á lo que aguardamos;
otro segundo Gran Turco
se va en Europa formando,
y á su dicha solamente
mi fortuna y mi conato
imagino yo que basta;
otros medios saldrán vanos:
aunque no me quiere bien,

de
de
Ita
Ch
qu
qu
los
que
cor
ha
de
tod
men
que
mis
á
de
á
Lova
Dug
sabi
esta
la
con
doe
Que
de
men
fues
Si
nos
nos
con
qué
á un
no
esta
Cap
para
con
cont
yo
deci
Marq
han
de
pres
de
sino
para

De Don Joseph de Cañizares.

debame el Papa este amparo,
debame Francia este auxilio,
Italia aqueste resguardo,
Christianos son, poco importa,
que hoy estemos encontrados:
quarenta mil hombres tengo,
quatrocientas naves traygo,
los mejores Capitanes,
que Cipion, ni que Alexandro
consiguieron: Berberia
ha de ser duro teatro
de esta santissima guerra,
todo está determinado,
menos ver si es conveniente,
que yo vaya acaudillando
mis tropas; y no lo siendo,
á quien debo dar el cargo
de General; á esto os junto,
á todos oygo, id votando.

Levantase, y hace cortesía el Duque.

Duq. Ni mi lealtad, ni mi genio
sabrán, señor, adularos,
estas canas las produxo
la campaña, no el palacio,
con que mal platicaré
doctrina que no he estudiado.
Qué dixera todo el mundo
de ver, que un pobre corsario
mereció que Carlos Quinto
fuese en persona á domarlo?
Si nos perdemos con vos,
nos dexemos sin que el hado
nos dexa recurso; y si
con vos un Reyno ganamos,
qué hemos hecho? despojar
á un morillo, gran milagro;
no señor, vos en España
estais bien; y aunque tan sabios
Capitanes os asisten,
para sucesos mas arduos
con vos queden, que yo solo
contra un ladron Africano,
yo con vuestra gente:: *Emp.* Basta;
decid vos, Marques del Basto.

Marq. Italia, Francia y España
han sido, señor, teatro
de mis hazañas; jamas
presumi llegar á estado
de acordaros mis servicios,
sino quando el acordaros
para mas serviros es;

el triunfo es de vuestro brazo,
donde está un Rey, vivifica
con su vista sus Soldados,
y como dueño del premio,
y testigo del trabajo,
por otro exercito vale,
segun en él confiados
emprenden los que le imitan
temeridades y asaltos.

Si vais, vuestro Page soy
de lanza; mas no pasando
en persona, claro está,
que el baston está en mi mano:
quien disputarme puede?

Duq. Quien supo:: *Emp.* Callad entrambos;

decid, sobrino. *Inf.* No yendo
vuestra persona, en el campo,
que hoy junta la religion,
no queda entre vuestros cabos
mas real persona que yo;
y para no aventurarnos,
será mas cuerda opinion,
la de no exponer el daño,
en vos á toda la Europa,
y quedará saneado

el ver que no mande el Rey,
con que se confiera el mando
á un hijo de Rey, pues veis
quan mas decoro y mas garbo
de vuestro baston es, que
le empuñe yo, que un vasallo.

Marq. Vasallos el Cesar tiene::

Duq. Su Magestad trae criados::

Emp. Quien lo duda? puede alguno
disputar que no los traygo?

Andrea Doria, proseguid.

And. Señor, si verdad os hablo,
nunca he tenido por cuerdo
el desprecio del contrario:
Barbaroja es enemigo
poderoso, afortunado
y valiente, los demas
por noticia saben algo;
yo lo sé por experiencia,
en esos mares batallo
con sus esquadras, y en ellas
trae hombras muy esforzados:
vuestra fortuna es muy grande,
en Italia vuestros cabos
os han dado muchos triunfos:
vos en persona lidiando

Carlos Quinto sobre Tunez.

habeis logrado trofeos
dignos de eternos aplausos:
no me atrevo á decidir
qual será mas acertado,
que os vengais, ó que os quedéis:
pero se que es lo mas sano,
que donde yo esté, yo mande;
solo el nombre ha respetado
Barbaroja de Andrea Doria,
la opinion es del caso,
y no mandar yo es querer
dar la victoria al contrario.

Emp. O ciega ambicion injusta!
quando en los pechos humanos
el deseo y la razon
vivirán reconciliados!
Duque, con que vos decís,
que no salga? *Duq.* Eso he votado.

Emp. Vos, Marques, decís que sí?

Marq. Es conforme lo que alcanzo.

Emp. Vos Infante, y vos Andrea
Doria, aun no determinados,
el dictamen diferís?

Inf. y And. No es facil el acertarlo.

Emp. Pero en querer cada uno
del baston el sumo cargo
conformes todos estais?

Los 4. Si señor.

Emp. Pues ya yo he hallado
General para esta accion.

Los 4. Quien es?

*Correse la cortina de la tienda, y veese
en un Altar un Santo Christo con
luces, y se arrodillan todos.*

Emp. Este soberano
Señor, que en ese madero
murió solo por salvarnos;
causa suya es esta guerra,
él es quien nos va mandando,
yo solo su Alferéz soy,
vosotros sois sus Soldados;
despejad. *Duq.* O heroyco Cesar!
digno de mayores lauros. *Vase.*

Inf. Dichosos dominios, que
merecen un Rey tan sabio. *Vase.*

Marq. Vive Dios, que le he temido.

And. El Emperador es santo,

Marques. Marq. Y añadid felices
quantos con él militamos. *Vanse.*

Emp. Desarmé su presuncion:
O señor, si en todos quantos

os aman, hubiese el zelo,
que reyna en mi de ensalzaros,
qué poco humanos deseos
les causára sobresaltos!
pues::: pero qué es esto? el sueño,
valido de mi cansancio,
quiere introducirse en mi;
qué hemos de hacer? soy humano,
y tan desvelado estoy
desde que esta guerra trato,
que no es mucho que me rinda.

*Sientase, y quitase la corona, y la silla
estará armada á la esquina.*

O corona! ó dulce engaño
del poder! quantos desvelos
el oro está deslumbrando
de tu presuncion! tesoro
de ambiciosos, no de sabios,
dexa libre mi cabeza
para descansar un rato,
que mientras ciñas mis cienes,
aun será susto el descanso.

*Duermese, y sale Muley, y Ripaldá al
paño.*

Rip. Esta es la tienda del Cesar,
Moro, y pues á ella has llegado,
hechas ya las salvaguardias
precisas, entra. *Vase.*

Mul. Ni un paso
me atrevo á dar: santos cielos,
toda mi vida es encanto!
Salté del baxel á tierra,
y donde me desembarco
la Playa es de Barcelona,
un exercito acampado
reconozco, y es del mismo
Cesar, que voy anhelando:
busco su tienda, y habiendo
por el examen pasado
de las Guardias, estoy donde
ya::: pero tente, cuidado,
que lo que aspiró tu suerte,
te lo dispone el acaso:
Si es ese el Emperador,
que suspenso y recostado
en aquella silla yace
sensible estatua de marmol?
él es sin duda, yo llevo.

Llega, y hinca la rodilla.
Salve, Rey de los Christianos,
salve, Emperador del mundo;

De Don Joseph de Cañizares.

y si un misero arrojado
de su patria y su dominio,
merece besar tu mano,
atiendele afablemente.

Emp. Rey, yo te ofrezco tu amparo;
si un tirano te despoja, *Sonando.*
yo en tu Reyno te restauro.

Mul. Valgame el cielo! qué escucho?
cómo, sin ser informado
el Cesar, sabe mi historia?
si duerme? si está soñando?
mas no, que á dormir, no habia
de responder tan al caso:
Señor, mil gracias os rindo
por favor tan soberano.

Emp. En señal de que es ya tuyo
el Imperio de Cartago, *Sonando.*
toma tu corona. *Mul.* Cielos,
qué es esto! *Emp.* Yo te la alargo,
aunque era mia, y ganada *Sonando.*
por el poder de mi brazo.

Mul. Yo la acepto. *Emp.* Pues yo quiero:::

Mul. Pues yo estimo:::

Emp. Cielos santos, *Despierta.*
qué es esto? quien está aqui?

Mul. Gran Cesar, un Rey tu esclavo.

Emp. Valgame Dios! velo ó sueño?

Moro, cómo te has pasado
á realidad desde sombra?
sabes el camino acaso,
que hay desde mi fantasia,
á mi vista, y á mi tacto?

Mul. No sé, Cesar, lo que sé;
solo sé, ó invicto Carlos,
que soy Muley, Rey de Tunez,
de su Imperio despojado
por Aradín Barbaroja,
que á tus pies llego implorando
tu favor, que en este punto,
señor, palabra me has dado
de ampararme, y que pusiste
esta corona en mis manos.
Si fue soñado todo esto,
de mi suerte no lo extraño,
que en mis desgracias ya ha dias,
señor, que á influxos infaustos,
son mis males verdaderos,
y mis alivios soñados.

Emp. Cielos, ya entendido tengo
el camino extraordinario
que tomais para empeñar

mi efecto en vuestro holocausto.
Moro, ese mismo suceso
me estaba representando
en sueños mi fantasia,
quando á mis pies te arrojaron
tus miserables fortunas:
La palabra que haya dado
aun en sueños Carlos Quinto,
cumplirá despierto Carlos.
Barbaroja es tu enemigo?

Mul. Mi opuesto es ese tirano.

Emp. El Reyno tuyo es Tunez?

Mul. El acaba de usurparlo.

Emp. A mi sagrado te acoges?

Mul. De ti mi fortuna aguardo.

Emp. Pues siendo asi, y que despues
me informaré mas de espacio,
de como aqui hayas venido,
de como allá hayas faltado,
vuestra Magestad, señor,
le dé á su amigo los brazos.

Mul. Señor, qué haceis?

Emp. Nada, esto es ir empezando

á cumplir yo mi palabra:

Infante, Marques del Basto,

Duque de Alva.

Salen los quatro.

Los 4. Gran señor.

Emp. Disponed, que en mi palacio
se ponga á su Magestad,
en el interin, un quarto.

Duq. A quien, señor? *Emp.* A Muley,
Rey de Tunez, que ha llegado
despojado de su Reyno
á buscar en mi su amparo.

Mul. Tu esclavo soy, noble Cesar.

Emp. Mi amigo sois y aliado.

Inf. y Marq. Qué es esto, señor?

Emp. Este es
el accidente mas raro,
que pudo trazar la suerte.

Andrea Doria, yo me parto

á Tunez, alli ha de ser

de aquesta guerra el teatro.

And. Tiemble el Africa tu nombre.

Duq. Absorto estoy!

Inf. Cómo, ó quando

vino este Moro á esta playa?

Marq. Eso mismo dudo y callo.

Emp. Id acompañando al Rey.

Mul. Fortuna, preven un clavo

Carlos Quinto sobre Tunez.

para fixar en la rueda
de la dicha que hoy alcanzo.

Duq. Hasta despues no hay sosiego.

Inf. Sin saberlo no descanso.

And. Rara novedad! *Marq.* Extraña!

Mul. Ensalce Alá sacrosanto
vuestras armas, gran señor.

Emp. El cielo os prospere, hermano.

JORNADA SEGUNDA.

Voces dent. Uchuó.

Sim. dent. Suelta el segundo
Nebli, que el vuelo remonta
la garza. *Fat. dent.* No le desates
el capirote, antes cobra
el primero, y á la playa
todos me seguid, y todas,
que aquellas banderas son
de mi esposo Barbaroja.

Barb. dent. Haced salva, pues á vista
llegais de Fatima hermosa,
triunfantes galeras mias.

Dent. unos. Uchuó.

Dent. otros. Canalla, boga.

Dent. unos. Al rapecho, á la ladera.

Dent. otros. Larga el triquete, á la escota.

Salen Muley y Marfilia.

Marf. Muley, pues en esa fusta,
que de esas marinas rocas
tan encubierta has dexado,
que aun el propio mar la igaora,
te adelantastes á verme
de la esquadra numerosa
de baxeles del Christiano
Cesar, que esos golfos doma;
dime á lo que vienes, presto,
y que te inquieta y te asombra.

Mul. Notar, Marfilia, que quando
vengo á ver, como esas costas
pueda tomar nuestra armada
sin ser sentida, en que importa
no menos que el principal
paso de nuestra victoria,
veo poblado este puerto
de fustas y galeotas,
y de gentes esta playa,
y á ese tirano en persona,
y á esa enemiga, á quien pude
dar nombre injusto de esposa:
con que siendo ellos testigos

del designio, que se opongan
al desembarco es forzoso,
impidiendo que las tropas
salten en tierra. *Marf.* Suspende
la voz, que si en ti no es otra
la pretension, que el querer
que la playa sin zozobra
pueda ocupar Carlos Quinto,
haz cuenta que ya lo logras.

Mul. Cómo? *Marf.* Como prevenida
hoy tiene aqueza traydora
de volante cetreria
una fiesta, y si se engolfan
una vez en su boreal
ocupacion deliciosa,
mis engañosos ardidés
sabrán disponer de forma,
que distantes de la playa
ocupen sas arenosas
llanuras quantos en nuevos
Paladiones nueva Troya
intentan hacer á Tunez.

Mul. No hay fineza, que tu heroyca
pasion no intente por mi:
Ay Fatima, que la propia
fuerza con que amor te impele,
te trae hácia mi memoria!

Marf. Ay Muley, que creo que esto
es ir grangeando á mi costa
un ingrato. *Mul.* Plegue al cielo!!

Marf. Dexa esa expresion ahora,
que del mar, y de la tierra
se entretexen y eslabonan
á las maritimas huestes
las esquadras venatorias,
y no es bien que aqui nos vean.

Mul. Mira que á tu cargo tomas
desembarazar el puerto
del tirano Barbaroja.

Marf. Así lo haré, aunque repita
esa aclamacion traydora. *Vanse.*

Dent. unos. Viva Barbaroja, viva.

Dent. otros. Uchuó.

Dent. otros. Arria de proa.

*Salen Barbaroja, Fatima, Cachidiablo,
y Siman.*

Barb. Honrad el puerto de Tunez,
galeazas vencedoras,
con tantos cautivos ricos,
nobles con tantas victorias:
dexad decaasar las aguas,

que

que han rompido vuestras proas,
 desde el mar de Berberia
 á la Genovesa costa,
 y conducid á los ojos
 de la mas perfecta Mora,
 que el Africa reconoce,
 y que venera la Europa,
 al que sujeta las aguas,
 al que los Christianos postra,
 al lucero de Turquia,
 rayo de Constantinopla,
 al perseguidor de Christo,
 al defensor de Mahoma,
 al freno de los rebeldes,
 y al Gran Turco Barbaroja.
Fat. Prevenid, festivos Moros,
 y Africanas generosas,
 en aplausos de Aradin
 liras, adufes y trompas
 de la boreal caza, pues
 dispone la lisonja,
 que siendo golfo del ayre,
 piense que aun vive en las ondas,
 quando galeras de pluma,
 siendo velas las garzotas,
 siendo las alas los remos,
 siendo timones las colas,
 abujas los picos, buques
 los pechos, las garras proas,
 en naval batalla lidien
 las aves que al viento bogan,
 dedicandole este obsequio
 quien mas su fineza adora,
 de sus afectos el nerte,
 de su luz la mariposa,
 de sus timbres el objeto,
 compañera de sus glorias,
 la que por él reyna en Tunez,
 y Fatima al fin su esposa.

Cach. Dexa que extrañe, Aradin,
 (ó Carlos, cruel ponzoña
 del corazon!) que sabiendo,
 segun la lengua que tomas
 en Cerdeña, que el Christiano
 Cesar Carlos Quinto forma
 exercito numeroso
 para pasar en persona
 contra ti, pues ya esta fama
 vuela por Africa toda;
 no solo en el mar no esperes
 adonde su armada rompas

lidiando en naval batalla,
 sino que al puerto te acojas,
 como haciendo de tal nueva
 olvido, desprecio y mofa.
 Eres tu el cuerdo, el valiente,
 y el que pesando tus obras,
 sin airar a la fortuna,
 á los tiempos te acomodas?

Sin. Toda el Africa, señor,
 espera que la socorras,
 viendo el Christiano poder,
 que el estandarte tremola
 contra Tunez, y aseguran,
 que rayos España aborta,
 tempestades Alemania,
 Italia, Flandes y Roma;
 pobres, señor, de nosotros,
 si los deleytes te roban
 el tiempo, en quien los instantes
 tal vez los triunfos importan.

Barb. Quien te ha dicho, Moro infame,
 de ruda prosapia tosca,
 quien á ti, debil Hebreo,
 hombre en fin, que ciñe tocas,
 que á Barbaroja ninguno
 tiene en su brio, y su honra
 que advertirle? Soy yo acaso
 Capitan en quien no sobran
 cautelas para los triunfos?
 perdi yo jamas las horas?
 Si vivo en este descuido,
 bien sé yo, que no se forjan
 esos rayos contra mi;
 y quando venir disponga
 Carlos Quinto á esas riberas,
 son las gentes Españolas
 capaces de tolerar
 los trabajos que mis tropas?
 El blanco y rubio Aleman,
 el Flamenco á quien corona
 la estrella del norte fria,
 hecho al yelo de su zona,
 sufrirá el intenso ardor
 ni un punto, en que esta arenosa
 calidissima region,
 ó se abrasa, ó se sofoca?
 El deliado Italiano,
 que de los deleytes goza
 del jardin del universo,
 no morirá de congoja
 en este ardiente desierto;

Carlos Quinto sobre Tunez.

dexando mi espada ociosa?
Ciento y cincuenta mil Moros,
si mis trompetas se tocan,
en un hora, y aun en menos,
no me irán haciendo escolta?

Y en fin, sesenta galeras,
de la goleta á la sombra,
no defienden ese puerto,
cuya fortaleza sobra
á defender á Cipion,
como ya lo logró en otras
edades, pues de Cartago
aun dura reliquia honrosa?
Pues si esto es así, de qué
sirven esas ceremonias
inútiles de ostentar
que vuestros consejos logran
prevenirme lo que sé?

Prosiga, Fatima hermosa,
la caza, y detén al oído
impertinencias tan locas.

Test. Alá querer que no lieve
Barbaroja golpe en bola.

Fat. Dices bien, esposo mio,
goza del bien sin zozobra,
que quien previene los males,
parece que los convoca:
Cazadores, ocupad
de aquel risco la mejora,
prevenid los gerifaltes.

Barb. Apriesa, que de la loma
de aquel escollo descende
una garza voladora
á retraerse en el vago
cristal de esa bulliciosa
laguna.

Fat. Seguid al Rey.

Sin. Apriesa, caballos, ola.

Zul. Tocar trompeta; y tu, pobre
Testuz, llevar te toca
la alimaña; anda, perrote.

Test. El diablo á ti, picarona,
engarráfar con el uña.

Zul. Anda, puerco.

Test. Andar, cachorra.

Fat. Por qué no vais vos siguiendo
tambien la caza? Cach. Señora,
fuerza es que olvide esa caza
quien vive pensando en otra.

Fat. Cómo? Cach. Como una esperanza,
que estuvo á tiro hasta ahora

del vuelo de mi deseo,
tanto al cielo se remonta,
que superior á las nubes,
de mi se oculta, y se emboza,
tanto, que aunque van tras ella
suspiros que el ayre cortan,
sin encontrarle, cansados,
ó se pierden, ó se tornan.

Fat. No sé que quiera decir
enigma tan misteriosa:
pero ya que habláis de caza,
con responderos me sobra,
que á reales aguilas, tarde
bastardos sacres se arrojan;
y si pasando tal vez
del coto á las iras corbas
de pico y garra se atreven,
al ver como los destrozan,
en vano su ruina sienten,
y tarde su estrago lloran:
Cazadores, á la selva.

Cach. Ha infiel! ha injusta! ha traydora!
mas por qué traydora, injusta,
ni infiel te llamo, si en todas
tus acciones acreditas
la inconstancia que pregonas?
Dexasteme por Muley,
y á Muley por Barbaroja,
no solo por ser mudable,
sino por ser ambiciosa:
pero yo me vengaré,
si el cielo no me lo estorba,
y satisfaré mis zelos.

Dent. unos. Uchuó, al risco, á la choza.
Sale Marfilia, y tras ella Barbaroja con
la espada desnuda.

Marf. Sigame, Rey poderoso.

Barb. Monstruo, por mas que te escondas
en los laberintos verdes
de troncos, ramas y hojas,
te he de seguir, donde veas,
que mi espada te devora.

Marf. Si harás, si puedes. Barb. Espera,
que ya que seguirme estorbas
la caza, y por ti perdido
penetro esta pavorosa
estancia, yo haré que mueras
á manos de quien enojas.

Canta Marf. Suspende el acero,
que ea quien se te postra,
el ceño no hiere, y el filo no corta.

Mu-

De Don Joseph de Cañizares.

Mutacion de jardin , y en él quatro estatuas de alabastro, y en medio una fuente con arcos de hiedra.

Barb. Valgame el cielo! quien eres, fiero en todo tan hermosa, hermosa en todo tan fiero, que en ti misma te equivocas, siendo menos que muger, para ser aun mas que Diosa? quien eres , dime? y por donde, desde la ruda, la tosca mansion, donde entré á seguirte, me has conducido tan pronta al delicioso palacio, que de jazmines y rosas, ó es alcazar de Amaltea, ó es retrete de Pomona?

Cant. Marf. Este pensil, valiente Barbaroja, donde el Mayo deshoja carmesíes primores, fabricando tapetes de las flores, es el palacio donde triste lloro desprecios de Muley, ingrato Moro, mi esposo indigno, el alma me enágena, que en el dolor no cabe tanta pena; mas teniendo tu brazo en mi defensa, seguro es el castigo de mi ofensa.

Aria. Ampara una belleza, que ser feliz malogra, si en tu pecho no logra tan noble compasion:

Contigo la fortuna será menos airada, labrando vinculada eterna duracion.

Ampara una belleza, &c.

Barb. Marfilia , llega á mis brazos, y haz cuenta que á cargo toma el fuerte brazo de Alá la venganza de tu honra. La cabeza de Muley pondré á tus pies , aunque contra mí se conjuren del cielo abismos , rayos y sombras: esta palabra te ofrezco.

Marf. O! nunca el cielo te oyga, barbaro , injusto; y pues ya las esquadras valerosas del Cesar habrán pisado la playa, deshaga toda la maquina que dispuse.

Con que osada y vengadora tu mano ofrece matarle?

Barb. Asi lo juro. **Marf.** Perdona, que dudo el que lo consigas.

Barb. Por qué , di?

Marf. Porque á estas horas harto harás en defenderte de la fuerza que te acosa.

Barb. Cómo? **Marf.** Como tus maldades, monstro en palabras , y en obras, quiere el cielo que fenezcan.

Barb. Qué dices, encantadora?

Marf. Que ya la playa de Tunez poblando christianas tropas, y el gran Cesar Español á su testa victoriosa, empieza á ser el teatro de tu ruina.

Va retirandose.

Barb. Infame boca, que tal pronuncias , espera.

Marf. En vano á abrazar te arrojas el ayre, si en él no queda mas eco, que el que pregonan: *Vase.*

Dent. unos. Viva Carlos Quinto , viva, viva y muera Barbaroja.

Barb. Detente , astuta medea, aguarda , circe engañosa, monstro en forma de sirena, alma con cuerpo de sombras.

Dentro caza y clarin , y salen Fatima y Cachidiablo.

Fat. Barbaroja:: **Cach.** Gran Señor ::

Fat. Qué suspension::

Cach. Qué congoja::

Fat. Te acobardan::

Cach. Te detiene::

Fat. Para que al muelle no corras ::

Cach. Para que la playa dexes ::

Fat. Quando aquella armada aborta ::

Cach. Quando esas naves escupen ::

Fat. Armadas huestes furiosas ::

Cach. Catolicos esquadrones ::

Fat. Que ya en la arena se forman?

Cach. Que ya por tu tierra marchan?

Sale Sinan.

Sin. Ahora , señor , ahora *ap.* creerás en nuestro recelo los informes que abandonas: Aquellas brillantes huestes, que diestramente esquadrona aquel caballero á pie,

Carlos Quinto sobre Tunes.

armado con peto y gola,
trage Español, en su mano
dorada una pica corta,
banda encarnada en el pecho,
y una media borgoñota,
que á su augusto rostro sirve
de diadema, que le adorna,
tropas son de Carlos Quinto,
y él las dispone en persona:
la flor viene de sus Reynos,
Soldados trae, cuya heroyca
fama temió Solimán,
y huyó hasta Constantinopla:
mira qué has de hacer.

Barb. Ha cielos!
triunfad de esa gente loca.
Sinán con quatro mil Turcos,
las tropas mas belicosas,
entra en la goleta; en ella,
el que me sigan estorba
seis dias: á socorrerte
vendré con Africa toda.

Sin. Una cosa es, que te avise
tu peligro, y otra cosa
es, que sabré hacer en ella
mi nombre eterno en la historia;
Soldados, á la goleta.

Barb. Que mi Fatima recojas
dentro de ella es fuerza, en tanto
que á encerrar en las mazmorras
voy quantos perros Christianos
mis cadenas aprisionan.

Fat. En defensa tuya iré,
donde Africana amazona
daré la vida lidiando.

Barb. Cachidiablo, á ti te toca
juntar la Caballeria
Arabe, Turquesa y Mora.

Cach. Aunque antes me abandonaste,
y ahora por fuerza me honras,
rayo seré fulminado
de la esfera luminosa.

Barb. Aun no sabe Carlos Quinto,
bien que de osado blasona,
la dificultad que emprende,
por mas que digan sus tropas:: Vase.

Voc. dent. Viva Carlos Quinto, viva,
viva, y muera Barbaroja.

**Tocan marcha, y salen dos Soldados con
dos banderas, y Carlos Quinto, el Mar-
ques, el Infante, el Duque, Ripaldá, Pi-**

chen; y por otro lado sale Muley y Moros
con estandarte morisco.

Mul. Gran Sultán, Cesar Christiano,
norabuena hayas venido
al trabajo que has querido
tomar por tu propia mano,
porque tu esclavo Muley
de ti socorrido sea.

Emp. Aiza, que hoy Carlos pelea
por tu razon y su ley:
Qué ruinas aquellas son?

Mul. Aquel muro significa
haber sido aquella Otica
patria del sabio Catón.

Duq. Y aquella torre eminente,
que casi á rozar se sube
con la mas altiva nube?

Mul. Reliquia es, que casualmente
el voraz tiempo dexó
de la invencible Cartago.

Emp. Posible es, que en tanto estrago
tanta grandeza paró!

La que un millon encerraba
de hombres, y en el mar tenia
tres mil naves que regia,
la que á Roma amedrentaba,
de media España señora,
de quatrocientas Ciudades
Reyna, honor de las edades,
yace así! O, lo que devora
la edad, fatal homicida,
y si pierde ser y nombre
un Imperio, qué hará un hombre
sujeto á una fragil vida?

Mul. La tierra que pisas es
la que el fuerte Luis holló,
aquel Paladin Francés,
que con infeliz estrella
pasó aqui á ensalzar su ley.

Emp. O santo! ó dichoso Rey!
tierra es, que el andar por ella
caizado, es poca razon,
que es reliquia sacrosanta
la que mereció la planta
de tan inclito varon.

Sale Andrea Doria.

And. Ya, á pesar de Barbaroja,
toda tu gente está en tierra.

Emp. Pues marche en forma de guerra,
y de suerte se recoja,
que no suceda desman;

De Don Joseph de Cañizares.

y si hallan algun Soldado
de su grueso destacado,
luego le alcabupearán.
Inf. Esa es la forma perfecta
de que viendonos unidos,
nos cojan mas prevenidos.
Emp. El fuerte de la goleta,
Duque de Alva, no es aquel?
Duq. Sí señor, aquella torre,
y el muro que altivo corre
hasta el mar, batiendo en él,
tiene quatro torreones
de terrible fortaleza,
y no le falta una pieza
en cubos y bastiones,
el mar á la espalda tiene
con casi imposible entrada,
por delante está amparada
de un foso, que del mar viene,
la joya es de Berbería,
y es empresa inaccesible.
Emp. Veis todo aquel imposible?
pues mañana ha de ser mio.
Duq. Mas seremos y mas soles
ha de costar en campaña:::
Emp. Duque, mire que se engaña;
no ve que traygo Españoles?
Duq. Es verdad, votando á Dios,
lo que Españoles no hicieren,
de otra Nacion no lo esperen.
Emp. Quedo, para entre los dos,
que si oyen los Extrangeros,
no es razon desalentarlos.
Duq. Yo no aspiro á desdorallos,
que hay valientes caballeros.
Emp. Yo á todos estimo iguales.
Duq. Son de nobleza un crisol;
mas, señor, un Español:::
Emp. Vale por diez Nacionales:
Qué marcha es aquella, Infante?
Inf. Son de la Iglesia los Tercios,
con el Conde de Anguilara
Virginio Ursino. *Emp.* Qué bello
esquadron! Y aquel, Marques?
Marq. Son, gran señor, los Tudescos,
caudillo el Conde de Sarro,
valentísimo guerrero,
va allí el Marques del Final,
va Fadrique de Carreto,
y los Principes valientes
de Visiniano y Salerno

con los Tercios Italianos.
Emp. El que se sigue es el grueso
de Españoles? *Duq.* Si señor.
Emp. Tened, cómo van entre ellos
aquellas dos compañías
(parecen de Arcabuceros)
tan rotas, tan deslucidas,
casi desnudos los cuerpos,
atados los arcabuces
con cordeles, sin sombreros
los mas, pero en la ordenanza
del marchar vivos y diestros?
cuya es esta gente, Duque?
Rip. Mia. *Emp.* Vuestra?
Rip. Y no lo niego,
aquellos son Españoles,
gran señor, Soldados viejos,
los que en Italia os han dado
á millares los trofeos:
Aquellos rotos vestidos,
aquellos semblantes negros,
de los soles del verano,
y los frios del invierno,
aguantados en campaña,
son, señor, cuenta con ellos,
que aunque no vienen galanes,
tiran bien, y empujan recio:
Aquellos pobres andrajos
galas son de Marte horrendo,
adornas son de su fama,
porque tantos agujeros,
quantos el vestido muestra,
tienen en rostros y pechos,
dado por vuestros contrarios:
con solo esos quatrocientos
rotos y descamisados
he de entraros, vive el cielo,
en Tunez, aunque lo impidan
mas demonios:: *Emp.* Yo lo creo,
Ripaldá, son Españoles
en suma, y Soldados vuestros.
Pich. Pues, y cómo que lo son,
y yo, que ni aun vivandero
merezco ser, vive Christo,
ni aun tambor por Dios eterno,
entre quienes, voto á Dios,
harán mas en un momento,
que el exercito en un año,
que son, que serán y fueron,
sustentará en la campaña;
aunque ni á mí me sustentó.

Emp.

Carlos Quinto sobre Tunez.

Emp. Deben de ir hombres famosos,
Duque, aunque rotos y hambrientos,
entre esos pobres Soldados.

Pich. Oygamelos á mi: Ahí va un Pedro
de Alcozer, Hernando Vargas,
hombre que metiendo un dedo
en el cañon del mosquete,
á pulso le alza del suelo,
aunque le echen en la llave
catorce libras de peso;
va un Alvaro de Granados,
va un Saavedra, un Juan Acero,
tan fuerte como su nombre;
va un Hurango, tan perfecto
Vizcaino, que sus palabras
son el Santiago, y á ellos;
Rueda el Alférez, Morales
el Cabo Esquadra, el Sargento
Trauxillo, y el Capitan
Quixada, hombre que es lo menos
ir á encender un cigarro
de la primer bomba al cebo;
y sin estos dexo tantos,
que á haberlos ir repitiendo,
era menester tener
la Comedia diez mil versos;
solo sé, que si los Moros
los esperan, por San Pedro,
que no han de vagar los diablos,
ni han de bastar los infernos.

Emp. Marche el campo á la goleta,
Don Garcia de Toledo,
y Don Alvaro Bazán,
Heroes á quien encomiendo
de Napoles, y de España
las galeras, desde el Puerto
combatan á la goleta,
procurando por sus puestos
abrir brecha, que nosotros
entre tanto abanzaremos.

Duq. A la goleta, Soldados.

Dent. voc. Cesar invicto y supremo,
concedenos el asalto.

Emp. Duque de Alva, qué es aquello?

Marq. Los Españoles, señor,
que sin atender soberbios
á que hay aqui otras Naciones,
que anhelar saben el riesgo
para conseguir el triunfo,
pretenden ser los primeros.

Dent. voc. El asalto, gran señor.

Emp. Hijos, quitarles no puedo
á los demas, que del saco
se enriquezcan en venciendo.

Dent. voc. Dése á nosotros la honra,
y á los demas el provecho.

Dent. otros. Sea suya toda la presa,
solo el peligro queremos.

Emp. O generosa Nacion!
Marques, qué decis á esto?

Tuvierais animo vos,
á ser su Rey y su Dueño,
de negarles tan honrada
pretension? yo no le tengo:
hijos, vuestro es el combate,
á vosotros encomiendo
el triunfo y la gloria. *Dent. unos.* Pues
á la goleta, ó al cielo.

Dent. otros. Viva el Rey de España, viva,
And. Ya en el choque nos veremos,
gran Señor, que Italia sabe
lograrlo, y no pretenderlo.

Marq. Yo sé que no han de quedarse
los ultimos mis Tudescos.

Inf. Tambien son mis Portugueses
Españoles. *Emp.* Caballeros,
peligro habrá para todos:
lo imposible del empeño
para todos dará honor.

Mul. Con gentes de tal denuedo,
no sé como no habeis ya
conquistado el Universo.

Emp. No es tarde, Muley: concibes
esperanza de que el Reyno
de Tunez podré ganarle?

Mul. No está seguro en su asiento
el gran Celin Solimán.

Emp. Ea, amigos, que ya el fuego
empieza de las galeras,
al Fuerte nos acerquemos.

Dent. voc. Arma, arma.

Vanse, quedase Muley, y sale Marfilia.

Mul. Qué venturas
son estas, propicios cielos?

Marf. Las que ha podido adquirirle
mi amor y mi industria á un tiempo:
Mira ese formado campo,
que al sol las luces bebiendo,
en las brilladoras armas
va publicando reflexos;
tanto, que aun quiere á la esfera
combatir incendio á incendio:

Mi-

Mira q
con qu
que pa
al com
y de
van de
Mira e
en aqu
con qu
con qu
con m
va tod
como
que u
Mul. To
y todo
Pero e
es est
que n
no en
á tu
y par
visto
Mul. Y
que te
Marf. Q
mas r
se ga
Marf. Q
Fatim
á un
Mul. Ay
te olv
segura
Marf. V
falta
Mul. V
Sale Ba
y en l
Barb. H
Barb. Y
valien
la de
mira
la sa
De C
tiene
y yo
las h
para

De Don Joseph de Cañizares.

Mira que cerrados marchan,
con que igualdad y concierto,
que parece que danzando
al compás del bronce hueco,
y de la caja sonora,
van de fiesta, y no de asedio:
Mira el fuerte Emperador
en aquel caballo overo,
con que magestuoso brio,
con que gravísimo aspecto
con mover solo el baston
va todo el campo rigiendo,
como si fuera no mas
que una cabeza, y un cuerpo.

Mul. Todo, Marfilia, lo miro,
y todo á ti te lo debo.
Pero qué transformacion
es esta? *Marf.* La de mi afecto,
que no ha podido sufrir
no entrar matando ó muriendo
á tu lado en el combate;
y para poder hacerlo
visto gala, y arnés ciño.

Mul. Y qué dirán, si consiento
que te expongas al peligro?
Marf. Que me estimas, y te quiero;
mas mira, si la goleta
se gana::: *Mul.* Qué?

Marf. Que está dentro
Fatima, no correspondas
á un amor con unos zelos.

Mul. Ay Fatima, que aunque mas
te olvido, aun no te aborrezco: *ap.*
segura, Marfilia, te hallas.

Marf. Vamos, que ya estás haciendo
falta en este grueso.

Mul. Vamos. *Vanse.*
Sale Barbaroja y Moros por un lado, y
y en lo alto del muro Sinán, Fatima,
Testuz, Zulema y Moros.

Barb. Ha del muro? *Sin.* Quién me llama?

Barb. Yo, que otra vez te encomiendo,
valiente heroyco Sinán,
la defensa de ese puerto:
mira que consiste en él
la salud de todo el Reyno:
De Genizaros y Turcos
tiene seis mil hombres dentro,
y yo desde aquella loma
las hazañas estoy viendo
para premiarlas, y para

si resistes el primero
choque, entrar por las espaldas,
despedazando esos perros.

Sin. Ve seguro, Barbaroja,
que si no es, ó preso ó muerto,
no he de rendir la goleta.

Barb. Asi en tu valor lo espero.

Fat. Esposo, pues sin poder
retirarme, por el riesgo
de ser presa, á la Ciudad,
en la goleta me quedo,
no haces tu falta. *Barb.* Mi bien,
presto á conducirte vuelvo:
y á Dios, que ya las partidas
abanzadas del opuesto
campo, cargando las nuestras
vienen; animo, y á ellos.

Sin. Ve seguro. *Test.* Ve seguro,
que estar temblando de miedo.

Zul. Y meter aqui á Zulema
algun diablo del infierno.

Barb. A mi Fatima te encargo,
Sinán, otra vez te ruego
que mires por mi y por ella,
peleando como bueno. *Vase.*

Sin. Asi lo haré, Barbaroja.

Barb. dent. Una Provincia te ofrezco.

Test. Qué Provincia, ni que alforja?
mejor fuera un agujero
en que escapar á esta hora.

Dentro el Emperador al otro lado.

Emp. Alto, y al muro lleguemos
solo yo y Muley. *Sin.* De allí
la señal de paz han hecho,
nadie dispare.

Salen el Emperador, Muley, Ripaldá
y Pichon.

Emp. Ha del muro?

Sin. Quien va? *Emp.* Amigos en haciendo
lo que debeis, y enemigos
si estais á la razon ciegos.

Sin. Decid en pocas palabras,
que no es de perder el tiempo.

Emp. Carlos Quinto Emperador
del orbe. *Sin.* Quedo con eso,
que dueño del orbe es solo
Solimán, y en su defecto
Aradino Barbaroja.

Rip. Hay desvergüenza de perro
mayor? quanto va que subo,
y de cabeza le estrello?

Carlos Quinto sobre Tunez.

Emp. Aliado de Muley,
vuestro legitimo dueño,
descendiente de Racín,
hóy llega á los muros vuestros
á que admitais al que es Rey
natural y verdadero;
de ese ladron Barbaroja,
de ese tirano sangriento,
sacudiendo el infeliz
yugo, que mas os ha puesto
la violencia, que el amor,
la ignominia, que el deseo;
qué respondeis? *Sin.* Que si no
es su venida mas que á eso,
me pesa que haya venido
á cansarse sin provecho.
Emp. Eso decís? *Sin.* Eso digo.
Mul. Corsario vil y blasfemo,
presto lo verás. *Sin.* Muley,
mas obras, y menos fieros.
Rip. Qué no toquen á embestir!
Pich. De furia estoy que rebiento.
Emp. A osadía tan infame,
solo asi responder pienso:
Ea, amigos, la goleta
abanzad á sangre y fuego. *Vanse.*
Dent. voc. Arma, arma, guerra, guerra,
á la colina.
Dase el asalto con escalas al muro.
Pich. Al infierno
voy á despachar diez gruesas
de mastines y podencos. *Vase.*
Sin. Ea, Genizaros míos,
ea, Turcos, despreciemos
esta canalla. *Sale Andrea Doria.*
And. Italianos,
haced vuestro nombre eterno. *Vase.*
Sale el Marques.
Marq. Alemanes valerosos,
estos Turcos son los mismos
de quien siempre habeis triunfado. *Vase.*
Sale el Duque.
Dug. Españoles, el deseo
se os cumple de ensangrentar
en infieles los aceros. *Vase.*
Sale el Infante.
Inf. Mostrad, Lusitanos míos,
el furor de vuestros pechos. *Vase.*
Dent. voc. Arma, arma, guerra, guerra.
Sale el Emperador.
Emp. Cruelmente se va encendiendo

la pelea, con valor,
con corage y con despecho
los Genizaros resisten.
Sale el Marques.
Marq. O señor! que nos perdemos!
Emp. Qué decís, Marqués?
Sale Andrea Doria.
And. O Carlos!
no fiaste en los esfuerzos
de los Españoles? mira
lo que ensalzas.
Emp. Pues qué han hecho?
Marq. Detenerse en la estacada.
And. Remolinarse de miedo.
Emp. Es mentira, miente el mundo,
Españoles? no lo creo.
Dent. voc. Africa, victoria.
Sale el Duque.
Dug. Acude,
Cesar, á poner esfuerzo
en tus Españolas tropas,
que al duro incesante fuego,
que llueve sobre ellos, ni ellas,
ni quantas las van siguiendo,
pueden dar paso adelante.
Emp. La imposibilidad no es miedo
á mis leones de España;
mis hijos, mis compañeros,
cómo os deteneis? seguidme. *Vase.*
Dent. voc. El Cesar, adentro, adentro.
Dug. Vive Dios, que ya han ganado
la puerta. *And.* Corrido quedo
de dudar de su valor.
Sale el Infante.
Inf. En qué os deteneis? qué es esto?
el Cesar veis empeñado,
y os divertís un momento?
Marq. Viva España.
Todos. España viva. *Vanse.*
Sale Ripaldá peleando con Sinán y Moros.
Rip. Villanos, aun no estais muertos
de solo verme? el trabajo
me ha de costar, viles perros,
de irós matando uno á uno.
Sin. No ví mas feroz aliento!
preciso es el retirarnos.
Rip. Aun no os valdrá ese remedio, *Vanse.*
Salen Pichon y Testuz.
Pich. Perro, ya que estás rendido,
larga vestido y dinero:
largale, perro. *Test.* Señor,

De Don Joseph de Cañizares.

solo esta almalaja tengo,

ni un zequí llevar conmigo.

Pich. Pues paguelo tu pellejo. *Dale.*

Test. Ay, que me matar Christiano por no tener. *Pich.* El podenco miente, que antes porque tenga le quiero ir dando estos muertos. *Vanse.*

Dent. voc. Arma, guerra.

Sale Muley.

Mul. En la refriega

perdí á Marfilia, su esfuerzo se empeñó á mi lado, y entre la confusion y el estruendo quisiera, porque me quiere, hallarla; y porque la quiero, ando de Fatima en busca; adonde::: *Marf. dent.* Valedme, cielos!

Mul. Mas de Marfilia la voz no escuché? en su seguimiento voy.

Dent. Fat. No hay quien me favorezca?

Mul. Mas cielos santos, este eco no es de Fatima? Pues cómo, habiendo hallado el objeto de mis ansias, no la busco?

Marf. dent. Mahoma, favor. *Mul.* Afecto, detente, que antes es ser agradecido, que tierno; de Marfilia las finezas llaman mi agradecimiento.

Fat. dent. Socorro, Alá.

Mul. Mas mi amor, con impulso mas tremendo, me guia á esotra pasion: quien, duro destino adverso, sabrá decirme á qué parte, entre aquella que aborrezco, y me quiere; y la que adoro, y á otro amante está queriendo, debo acudir? Si esta busco, soy fino, y no caballero; si á estotra amparo, soy noble, pero no amante, ni atento: aun dentro de una batalla cupo otra, en que dos afectos rigurosamente lidien!

Marf. dent. Favor. *Fat. dent.* Piedad.

Mul. Mas qué espero?

Ser noble y agradecido no es antes, que ser tan ciego, que solemnice yo propio

mis agravios, y mis zelos?

Viva Marfilia, y yo muera.

Saca Marfilia en los brazos á Fatima.

Marf. Solo eso esperé; y sabiendo, que tan bizarro procedes, que te vences á ti mesmo, por seguir la que no quieres, á la que quieres desfiendo, fingido fue mi peligro, y en Fatima verdadero:

Muley, ya Fatima es tuya.

Mul. No, Marfilia, no lo acepto, por no exponerme á poner en duda mi vencimiento.

Marf. No he podido hacer por tí mas fineza, que sabiendo que la quieres, ampararla, contra los que pretendieron, hallandola, cautivarla.

Mul. Ni yo hacer mayor extremo, que pudiendo restauraria, dexarla como la dexo.

Fat. Infeliz de quien nació á solo ser el objeto de extrañas finezas, llena de mis propios sentimientos.

Voces dent. Victoria por Carlos Quinto.

Emp. dent. Soldados, no digais eso, decid que viva Muley, y seguidme: mas qué veo!

Salen el Emperador, el Duque y Soldados.

Mul. Veis un extremo de amor, este africano portento, que antes era esposa mia, y Barbaroja soberbio Reyna en Tunez coronó, y ya el destino la ha vuestro á mi poder. *Emp.* Bueno está; mis gentes, y yo viniendo vuestros contrarios, y vos entretenido en requiebros? Muley, no debe un Monarca dar á entender sus defectos en publico, que es deidad, y aventura su respeto.

Fat. Señor, vuestras reales plantas sirvan á mi sentimiento de asilo. *Emp.* Alzad, Duque de Alva, retiradla, y con obsequio se la trate, que la basta, para hacer yo lo que debo,

Carlos Quinto sobre Tunez.

ser prenda de mi enemigo.

Marf. Qué cortesano y qué recto!

Sale el Marques.

Marq. Ya desocupada toda la goleta está. *Emp.* Me huelgo, que venisteis asustado: Marques, ved si consiguieron la empresa los Españoles.

Marq. Es verdad, pero cedieron al principio. *Emp.* Y á una carga continua de mosqueteros, piezas llenas de cartuchos, con un foso de por medio, y el pecho al ayre, Marques, qué hicierades vos? *Marq.* Lo mesmo.

Duq. Eso es ser valiente y sabio.

Sale Ripaldá con Sinán.

Rip. A vuestras plantas ofrezco el caudillo mas valiente, que tiene el Morisco Imperio: llega, Moro, valga el diablo quien me truxo á conoceros.

Sin. Señor, Sinán á tus plantas yace. *Emp.* No soy yo tu dueño, besa la mano á tu Rey.

Mul. Caudillo fuerte y experto, no por verte en mi poder, juzgues que te estimo menos, que Barbaroja. *Sin.* Tus pies desde hoy han de ser mi centro.

Sale Pichon con Testuz.

Pich. Señor, este gozque viejo traygo á tus pies. *Emp.* O Pichon! valiente sois. *Rip.* Pues yo apuesto, que á no ser por los pobretes descamisados y negros, entrarais en la goleta, señor, como yo en Marruecos.

Emp. Así lo confiesa el mundo: Andrea Doria, quienes fueron los primeros que abanzaron?

And. El valeroso mancebo Don Alvaro de Bazan por el portillo que abrieron las galeras, por la puerta todos estos Caballeros; y demas de esto han ganado la armada, que tenia dentro deste puerto Barbaroja, que pasará de cien leños.

Emp. No á mi, señor, se dé gloria,

sino á vuestro nombre excelso.

Dent. voc. A Tunez, á Tunez. *Emp.* Ola, qué voces son estas?

Sale el Infante.

Inf. Viendo perdida ya la goleta Barbaroja, que el repecho de aquel escollo atalaya hizo aguardando el suceso, y sus galeras cautivas, rabiando marcha, y huyendo á Tunez, mientras aguarda la goleta, que entres dentro á tomar la posesion.

Emp. Veis aqui de vuestro Reyno, señor, la puerta y camino: entrad os la entregaremos.

Mul. O Cesar bizarro, quien sino tu, á tan grandes riesgos, por lo que no ha de ser tuyo, se expusiera? *Emp.* Entrad diciendo viva Muley, Rey de Tunez.

Duq. Bien puede añadirse á eso, viva la fe, y viva el Cesar Christiano Alexandro nuestro.

Dent. unos. Viva Muley.

Dent. otros. Viva el Cesar Christiano Alexandro nuestro.

JORNADA TERCERA.

Salen el Emperador y Muley.

Emp. Entre solamente el Rey, idos Duque, idos Infante.

Mul. Qué me querrá á tales horas el Cesar? *Emp.* Ved si puede alguien oirnos. *Mul.* Solos estamos.

Emp. Mucho el que á solas os llame extrañareis: tome silla, vuestra Magestad, y acabe, que me tiene en pie. *Mul.* Señor:::

Emp. Es cansaros y cansarme: sentaos, señor. *Mul.* Por Alá, que me asusta su semblante. *ap.*

Emp. Muley Hacén, Rey de Tunez, aunque he estudiado mil frases en que hablaros y advertiros en lo que os es importante, no sé por donde comience, que los Reyes son deidades, y para haber de decirles

De Don Joseph de Cañizares.

los defectos cara á cara,
en que caen libremente,
ni aun otro Rey es bastante :
Mas ya que ha querido el cielo,
que como á mi hermano os trate,
tomando, como habeis visto,
á mi cargo vuestros males,
á cumplir la deuda aspiro,
como hermano he de portarme.
Hijo de Mahomet nacisteis,
compitiendoos el caracter
de Rey treinta hermanos vuestros,
que aunque entre Moros no pase
la justa ley de que herede
el primer hijo que nace,
ser entre treinta el dichoso,
es felicidad notable;
pero este favor del cielo,
con qué, Muley, le pagasteis,
con dar cautelosamente
un veneno á vuestro padre,
á vuestros pobres hermanos
con crueldad abominable
hicisteis quitar la vida,
pasandoles por delante
de los ojos una barra
de ardiente hierro : quien hace
tales injurias al cielo,
cómo quiere que le ampare ?
Vos sois cruel, ambicioso,
desconfiado, inconstante,
y vengativo ; no son
de Rey estas propiedades,
no todo lo venga un Rey :
arte de reynar, es arte
de disimular injurias,
que pecados generales
la justicia en dos ó tres
los reprime y satisface,
y queda el exemplo á ser
castigo de los restantes.
Acuerdome quando ardía
mi Reyno en comunidades,
por haber yo dado á Tebres,
ambicioso intolerable
Flamenco y privado mio,
mas lugar que el que dar cabe :
no lo hice yo de malicia,
criéme con él en Flandes,
ignoraba yo que zelos
de la Magestad llevarse

por los Vasallos no pueden ;
y mas en los naturales
Españoles, que su Rey
no quieren que quiera á nadie,
porque como le idolatran,
aun tienen zelos del ayre ;
y en verdad, que tuve el cetro,
si se cae, ó no se cae :
A la Nobleza Española
le debí, y al Condestable
la corona que poseo,
no tuvieron poca parte
el Cardenal de Toledo,
Benavente, el Almirante,
y otros Grandes de Castilla,
propio impulso de su sangre :
no hay duda que de ellos fuerza
España, si se arrimasen
al bando de los rebeldes ;
mas son tan nobles, que no hacen
estimacion de ser Reyes,
dexando de ser leales.
Pero en qué con digresiones
me detengo ? á sosegar
empezó la disension,
quando yo de coronarme
dí la vuelta ; entré en España
conquistando voluntades,
premiando los que eran míos,
animando los cobardes,
castigando los opuestos
con dolor, no haciendo alarde,
Muley, sino es persuadido,
que el mover sus estandartes
contra mí, fue de engañados,
no de traydores, ni infames :
Memoria de una consulta
hago, en que quiso inclinarme
el Consejo á que doscientos
de estos propios degollase :
dexé nombrar hasta seis ;
y luego hecho hácia la parte
de mí natural clemencia ;
dixe ansioso, no mas sangre,
que son hijos los Vasallos,
y es justicia intolerable
para un padre ver morir
tantos hijos, esos basten.
Ensalzaron mi piedad
los que estaban vacilantes,
corridos de hacer ofensa

Carlos Quinto sobre Tunez.

á un Rey benigno y suave,
se entregaron al amor;
no hay hombre que no me aclame,
y una vez con este corto
castigo llegué á olvidarme
de todo, volviendo á todos
á mi gracia como antes.

Esto os he dicho, Muley;
porque sé que á dos Alcaydes,
que en la goleta prendisteis,
á otro dia degollasteis.

Quien quereis que se os entregue
de bien á bien, si lo sabe?

Mecanicamente humilde,
me dicen que atesorasteis
lo mas que hubo en la goleta;
un Rey entra en el pillage?
cómo es esto, pues no es esto,
ya que cede el que lo gane,
de aquellos desnudos Moros,
de aquellos pobres Alarbes,
que os acompañan y sirven
en vuestras adversidades?

No, Muley, no ha de ser eso;
y así, para que no os falte,
ni decencia que os adorne,
ni caudal con que galante
traygais á sueldo los Moros,
será fuerza que os señale
veinte y cinco mil ducados,
razon es que yo lo pague,
que consejo sin dinero,
no es dón ayroso, aunque es facil.
Para poder advertiros

de esas faltas, que son graves,
os quise, Muley, á solas,
espero el laurel triunfante
de Tunez en vuestras sienas
fixar, aunque lo dilaten
esfuerzos de Barbaroja,
á quien hoy espaldas hace
Solimán, y quien me dicen
que un millon de gentes trae;
mas eso hay mas que vencer,
no importa, paso adelante,
espero, como os he dicho,
haceros Rey; ahora dadme
mano y palabra. *Mul.* Señor:::

Emp. Hacedme pleyto homenaje
de que habeis de ser piadoso,
benigno, atento y afable,

de olvidar ciegas pasiones
con los vasallos, que nadie,
sino es otro Rey, merece
de un Rey las enemistades;
asi seremos amigos.

Mul. Yo os lo ofrezco por al Grande
Profeta Alá. *Emp.* Mirad bien,
que si otra cosa intenteis,
esta espada, vive Dios,
que supo dificultades

atropellando, venir
á que el cetro os entregáre
de Tunez, sabrá quitaros
corona y::: *Mul.* Tus plantas reales

beso, Gran Señor. *Emp.* Jesus!
asi dexo arrebatar-me?

no estuve en mi, parecióme,
que ya intentaba mi ultraje
este Moro: alzad, Muley,
venid, señor, abrazadme:
ya á Fatima, y á Sinán
á ese vecino village
he hecho llevar con escolta.

Mul. Siempre procurais honrarme;
pero, señor, asustado
de ver que asi os indignasteis:::

Emp. Lo extrañareis, claro está:
Jesus, y qué disparate!

Ola. *Mul.* No dexais que os dé
las gracias, Cesar galante,
por el dón? *Emp.* Qué dón? callad,
que eso solo debe hablarse
con mi Tesorero, en él
lo hallareis pronto al instante.

Mul. Señor::: *Tocan marcha.*

Emp. Qué marcha es aquella?

Sale Andrea Doria.

And. Gran Cesar, dispon tus haces,
que el osado Barbaroja
viene formado á buscarte.

Emp. Qué decís?

Sale el Duque.

Duq. Cesar valiente,
apercibete al combate,
que tus escoltas han visto
desde aquellos olivares,
que estan camino de Tunez,
el exercito que trae
Barbaroja, y se compone
de ciento y diez mil Infantes
en el centro, sus dos alas

de

de
á ca
un n

Marq.

desde
de p
domi
de r
y cu
delan
de T
de g
viene
march
sobre
con r
de al
albor
dorad
damas
turbar
Lo n
entre
ruina
se for
y no
de la
el ag
que t
ha g

Inf. Señ
quand
furiós
Barbar

Rip. Es p
de di
tenem
se sa
nos fa
de ene

Emp. Q
esas t
Duque

Duq. Ta
que in
en for
sin qu
se han

De Don Joseph de Cañizares.

de quarentá mil Alarbes
á caballo, y de reten
un numero formidable.

Sale el Marques.

Marq. Yo por mis ojos acabo,
desde aquel risco gigante
de piedra, que la campana
domina por todas partes,
de reconocer sus tropas,
y cubren montes y valles;
delante de un esquadron
de Turcos, cuyos turbantes
de gasas blancas y rojas
viene floreciendo el ayre,
marcha el fiero Barbaroja
sobre una yegua arrogante
con un almaycar, sembrado
de algajares y diamantes,
albernoz de grana fina,
dorado escudo y alfange
damasquino, cuyos visos
turban del sol los celages.
Lo mas de su Infanteria
entre los arcos que yacen
ruina de la gran Cartago,
se fortifica y se esparce;
y noticioso quizás
de la falta que nos hace
el agua, los dulces pozos,
que hay en todo aquel parage,
ha guarnecido con Moros.

Sale el Infante.

Inf. Señor, no es justo te extrañes
quando viene el enemigo
furioso á desafiarte,
Barbaroja te acomete.

Sale Ripaldá.

Rip. Españoles, brava tarde
de diversion! hartos perros
tenemos en que el corage
se satisfaga; y si el agua
nos falta, bebamos sangre
de enemigos. *Dent. voc.* A sus puéstos.

Emp. Qué es esto? cómo se salen
esas tropas de sus lineas?
Duque, es eso amotinarse?

Duq. Tan al contrario es, señor,
que impacientes de que tarden
en formar los batallones,
sin que los disponga nadie,
se han formado tus Soldados:

tan de repente se saben
en batalla disponer,
que sobra el que se lo manda.

Emp. Duque de Alva, Andrea Doria,
Marques del Basto, é Infante,
vive Dios, que no creí,
que este vil Corsario infame,
perdida armada y goleta,
en campaña me esperase:
grande es su poder sin duda,
no quisiera aventurarme
como Luis Noveno, ilustre
Rey de Francia, en tal parage
á ser perdido; no es este
temor, ni puede juzgarse,
que en el Cesar Carlos Quinto
el menor recelo cabe.

Pero qué me decís, Duque?

Duq. Digo, señor, que ya es tarde
para consejos, y todo
lo que las manos no hablaren,
es tiempo perdido. *And.* Aun hay
lugar de fortificarse,
y de pensarlo mejor.

Inf. Y un aparato tan grande,
como trae su Magestad,
de quien se espera que alcance
un triunfo correspondiente,
ha de parar en quitarle
sus galeras á un Corsario,
un fiertecillo, y tornarse?

Marq. Por qué no? os parece poco
hacer lo que no ha hecho nadie?
Abrasados del calor
deste clima intolerable
marchan nuestros esquadrones,
vencidos no poca parte
de la fatiga; pues qué
queda que hacer al alfange?
pues mirad á donde van,
donde si ese Moro sabe
lo que ha de hacer, con dexar
que á los pozos se abalancen
á satisfacer su sed,
y cargarlos al instante,
cogiendolos en desorden,
puede triunfar sin combate;
pues si el agua ha envenenado,
otro peligro hay mas grande:
Señor, piensese mejor.

Emp. Valgame Dios! qué aun en trance

Carlos Quinto sobre Tunez.

tan apretado ha de ser
discurso cada dictamen!

Rip. Señor, vive Jesuchristo,
que es un desatino andarse
en consejos, ni demonios,
sino apretar adelante.
Es mas esa infame turba,
que un mal esparcido enxambre
de perros, que sin que muerdan,
harán mucho en que nos ladren?
pues no andemos en consejos;
en que si es temprano ó tarde
se nos va el tiempo y el juicio,
y juzgará ese bergante
de ese Moro, que es temerle
el no ir á descalabrarle.

Pich. Ya yo llevo seis talegas,
que ir llenando de almayzares,
de turbantes y almalajas;
y ya, voto á Dios, se me hace
muy sobrada mala obra
en no ir embasando canes.

Mul. Señor, yo solo os advierto,
que no son de despreciarse
las gentes de Barbaroja.

Emp. Muley, el que receláre,
que se quede. *Mul.* Eso hablará
con quien no tiene mi sangre.

Emp. Bizarrisimas Naciones,
fuerter nobles Capitanes,
no he venido solo á Tunez
por unas pocas de naves:
por coronar á Muley,
y por cumplirla constante
una palabra, que en mi
mas que un exercito vales:
Christo nuestro General,
cuyos sacros estandartes
seguimos, no se conforma
con que en cadenas infames
queden veinte mil Christianos
en Tunez sin el rescate,
su orden hemos de seguir,
pues somos sus Militares;
y pues ya formado el campo,
debo nombrar Generales:
Marques, mandad vos al centro,
la ala derecha el Infante,
vos el ala izquierda, Duque,
y con las tropas restantes,
vos de reten. *Andrea Doría,*

socorred al que flaqueáre,
que yo el primero al peligro
ocuparé en el abance
la testa de la vanguardia.

Marq. La vanguardia? pues es facil?

Emp. Por qué no? *Marq.* Escusemos ruidos,
vuestra Magestad se trate
de estar en la retaguardia.

Emp. Marques, á mi retirarme?

Marq. Por qué? no mando yo el centro?
pues baste que yo lo mande.

Emp. Es verdad, vuestro Soldado
soy, pero sabré arrojarle
el primero en la ala izquierda.

Duq. Para que una bala os mate,
y perdamos en una hora
mas que treinta Tunez valen;
no era malo el pensamiento.

Emp. Sobrino, sobre que nadie
me quiere. *Inf.* Ni yo tampoco,
que no es justicia quitarme
la gloria de que yo rija
las esquadras formidables
de Carlos Quinto. *Emp.* Andrea Doría,
qué os parece! tan en valde
suelo yo sacar la espada?
Soldado soy tan cobarde,
que no merezco me admitan
tan bizarros Capitanes?

And. Hacen muy bien, gran Señor,
en guardaros, y en dexarme
la honra á mi de iros sirviendo.

Emp. Al són del bronce, y el parche
marche el exercito en orden.

Duq. Aun eso es ya tolerable;
mandar, vaya; pero entrar
en el juego, eso no cabe.

Emp. Yo obedeceré, si puedo;
pero si no perdonadme.

Marq. Marche el campo.

Inf. Marche el campo.

Mul. A acaudillar mis Alarbes
iré.

*Entranse todos, y sale Barbaroja con el
alfange desnudo, y Moros huyendo.*

Voces dent. Carlos Quinto viva
á pesar de las edades.

Barb. Huid, perros villanos,
vencidos de esos fragiles Christianos;
no pareis á la vista de mi saña,
que yo me basto solo en la campaña.

De Don Joseph de Cañizáres.

Si me habeis de dexar en la embestida,
infiel chusma, canalla mal nacida,
mejor es que el ardor, que en mi se en-
con vosotros acabe. (cierra,

Dent. voc. Guerra, guerra.

Barb. Pero qué es lo que veo!
ó me engaña la vista, ó el deseo,
ó es Cachidiablo, aquel que peleando,
un christiano esquadron va retirando?
ó Corsario valiente!

ó excelso honor de la Turquesca gente!
Mas no es Fatima aquella,
que desprendida trémula centella,
de la nube del polvo, que á desmayos
escupe truenos, y graniza rayos?
Hacia acá se examina en un ligero
hijo del ayre, luminar primero,
pues bruto Factonte,
dos soles arrebatá al horizonte:
y Sinán, no es aquel que se adelanta
á su curso veloz?

Sale Sin. Dame tu planta,
excelso Barbaroja.

Barb. Cómo se atreve á verme el que me
enoja?

Sin. Merezca yo, señor, aunque infelice,
piadosa tu atencion.

Barb. Qué es lo que dice
tu labio osado, pero mal nacido?
vivo te atreves á llegar vencido
á mis pies, sin temer, que mi fiereza
despique mi venganza en tu cabeza?

Sin. Señor::: *Barb.* Muere, alevoso.

*Va á darle con el alfange, y salen Fati-
ma y Testuz.*

Fat. Barbaroja, mi bien, mi amor, mi esposo,
qué es esto? Quando logra la ventura
de burlar mi prision aspera y dura,
y habiendo Cachidiablo peleado
con escolta christiana, que al poblado,
que en ese monte está me conducia,
tuvo lugar mi provida osadia
de huir hasta encontrarte,
enojado, señor, merezco hallarte?
con quien es tanto ceño?

Barb. Con quien pudiera ser, ó hermoso
dueño,
sino es con ese vil, infame Moro,
que á su ley, y á su Rey perdió el decoro?
Vienes ayroso, barbaro judío,
de perder el Imperio, que era mio?

quedas ufano con haber burlado
mi confianza? *Sin.* Hubierame mandado;
que con hombres tan solo pelease,
que no hayas miedo, que mi ardor faltase;
mas no contra demonios invencibles:
dificultades manda, no imposibles,
que nadie puede, sin nacer eterno,
contrastar á las furias del inferno.

Fat. Es verdad, Barbaroja, soy testigo,
que obró milagros contra tu enemigo;
pero trae esquadrones,
no de personas, sino de leones,
que esgrimen de la muerte la guadaña,
y estas dicen, que son gentes de España;
pero, en fin, se ha perdido
el fuerte, ya á tus pies me han conducido,
por esta accion, que le perdones quiero.

Barb. Tienes razon, he anádo muy grosero,
pues como libre joya tan perfeta,
qué importa que perdiese la goleta?
Animo tuve en estos mismos lazos,
que te premian, de hacerte mil pedazos,
agradece á tu estrella,
que enfreno mi crueldad.

Cach. dent. Fatima bella,
espera, no otro logre la ventura,
que yo gané librando tu hermosura.
Sale Cachidiablo.

Barb. Si para mi la libraste,
ya está en mi poder, descansa,
valeroso Cachidiablo.

Cach. Qué es esto que vea mis ansias?
Con noticia de la escolta,
que á Fatima á esa montaña
conducia, á pelear
salí con ella, y librarla,
y á poder de Barbaroja
(reniego de mi esperanza)
la vuelve mi adversa estrella?

Barb. Llega, amigo, en qué te paras?
dame los brazos, que en todas
tus generosas hazañas,
ninguna para mi ha sido
mayor. *Cach.* Ni para mi rabia
ninguna mas infelice.

Dent. unos. Guerra, guerra.

Dent. otros. Al arma, al arma.

Barb. Qué es esto?

Cach. Qué ha de ser, pese,
quien á la estrella contraria,
que te persigue, es preciso

Carlos Quinto sobre Tunez.

que siga contra tu fama:
Al retirarme lidiando
con aquella corta esquadra,
que á Fatima conducia,
ví las banderas christianas
del Emperador, que ansiosas
de encontrar las tuyas marchan.

Test. No salir de una bolina,
y entrar en otra algazara.

Barb. Carlos sin duda está loco,
su felicidad le engaña:

O quiera Alá de una vez
castigar sus arrogancias!
Apenas treinta mil hombres
tiene, y presenta batalla
á ciento y cincuenta mil?
yo en mi tierra, el en la extraña,
en qué se funda esta ciega
fantasia? *Sin.* En que una espada
de un Soldado suyo, vale
por ducientos cimitarras:
presto lo verás, si esperas.

Barb. Ha perro cobarde, aun hablas?

Fat. No le ultrajes, gran Señor,
sino es puesta en ordenanza
tú gente, cuida de ti.

Barb. Dices bien, que si acompañan
un Alvaro de Bacén,
un fuerte Martin de Ibarra,
con un Marques de Mondejar,
un Marques de Villafranca,
y un Fernando de Alarcón,
un Doria, un Basto, y un Alva
á un dichoso Carlos Quinto,
tambien siguen las esquadras
de un felice Barbaroja
un Muza, Jeque de Arabia,
un Jafet, terror de Europa,
Mesquin Ular, Jayco Tayba,
Helbee, Alie, Omar Jeque,
Fabac, Fatiman y Abdála;
y fortuna por fortuna,
hemos de ver el que gana.

Tiros.

Fat. Confia, señor, de Alá,
que ha de volver por tu causa.

Barb. Orden he dexado en Tunez
de pegar á la Alcazaba
fuego, si fuere vencido,
y que en las mazmorras ardan
quantos Christianos hay dentro.

Sin. Ya se acercan. *Cach.* Ya disparan.

Test. Y ya Testuz de temor
humedecerse las calzas.

Barb. Ea, Genizaros míos,
ea, Turcos, la venganza
de las muertes de los muertos
á voces por sangre clama:
Id convirtiendooos al centro,
y con él, y las dos alas
cercando esa poca chusma,
cogedles por las espaldas;
y pues ciento para uno
estamos, no ya con balas,
ni con alfanges lidiemos,
puñados de arena bastan,
para que esas pocas gentes
queden en polvo enterradas.

Dent. voc. Arma, arma, guerra, guerra.

Sin. Ahora verás al que ultrajas
hacer pasmos, y ni aun pasmos
has de notar, que no alcanza.

Fat. Pues muramos en defensa
de nuestra razon.

Vanse.

Dent. voc. Abanza.

Suena ruido de batalla, y sale Marfilia.

Marf. Horrorosa confusion
es la que estos valles pasma,
estos collados atruena,
estremece estas montañas:
el climaterico dia
llegó, en que quede firmada
la sentencia con la sangre
Española y Africana,
de quien reynar debe en Tunez
con espantosa pujanza,
las Tropas de Carlos Quinto
deshacen y desbaratan
los Turquescos esquadrones:
mas con no menos bizarra
resolucion Barbaroja
los rehace, y los restaura,
diestro Capitan el uno
es, mas al otro no falta
ni astucia, ni atrevimiento,
empezada es la batalla;
pues aqui de mis acentos:
Al conjuro de mi magia
haré que se turbe el sol,
y vagas nubes preñadas
de menuda artilleria,
que el viento en su seno cuaxa,
dando á las moriscas huestes

De Don Joseph de Cañizarès.

la munición que desparan
en el rostro, mostraré,
ya que no tengo otras armas,
que por Muley mis ardidés
hacen todo lo que alcanzan.

Dent. unos. Arma, arma, guerra, guerra.

Dent. otros. Guerra, guerra, arma, arma.

Dent. otros. Arma, arma.

*Dentro Marfilia, y salen huyendo algunos
Moriscos, y Barbaroja deteniendolos.*

Marf. A ellos, que huyen.

Barb. Infames, volved las caras,
asi me dexais, alevés?

Moros. A retirar, que nos cargan.

Sin. Mira, infeliz Barbaroja,
si fue temor, si fue infamia
dexarme vencer de gentes,
que te hacen volver la espalda?

Barb. Mientes, traydor, no huyo yo,
aunque hasta el cielo declara
el triunfo por mis contrarios,
haciendo á truenos la salva.

Dentro truenos, y sale Fatima.

Fat. Pues haces mal Barbaroja,
porque si á que cargue aguardas
sobre ti todo aquel grueso,
que ha deshecho tu vanguardia,
bien puedes darte por preso,
y la Ciudad por ganada
del enemigo. *Barb.* A pedazos
el corazon se me arranca;
yo vencido del Christiano?

Cae, y sale Cachidiablo.

Cach. Quando hasta el cielo te amaga,
el contrario te atropella,
los tuyos te desamparan;
qué esperas, triste Corsario,
cuyas locas arrogancias
nos han puesto en este estado?
Huye, que aun tierra te falta:
herido vengo de muerte,
del Emperador la lanza
un muslo me atravesó;
(oxalá que fuese el alma)
si perecer no deseas,
vuelve á Tunez, á qué aguardas?

Vase, y dice dentro el Emperador.

Emp. Ahora os deteneis, amigos;
á beber, quando se escapa
el enemigo? el alcance
sigamos. *Sin.* Señor, acaba.

que en tu favor quiere Alá
darte lugar á que vayas
seguro, pues los contrarios,
abalanzados al agua
de los pozos, que ocupaste,
con la sed que los abrasa,
dan mayor tiempo á tu fuga.

Barb. Ha estrella injusta y tirana!
si ahora tuviera yo tropas,
como los despedazara.

Fat. Sangre y agua á un tiempo beben.

Barb. A Tunez. *Vanse.*

Dent. unos. A Tunez marcha.

Dent. otros. Victoria por Carlos Quinto.
*Salen el Emperador, el Duque, Muley,
Andrea, y el Infante.*

Emp. Valgame Dios! Duque de Alva,
gran día hemos perdido:
mal haya la sed, mal haya
el ardor, que á mis Soldados
detuvo á que no acabáran
con ese Corsario aleve,
que por la fuga se salva.

Duq. Andad, señor, que si hoy huye,
le pillaremos mañana.

Dent. unos. A ellos, amigos, que va
preso el Capitan Ripaldá.

Emp. Qué es aquello?

Sale el Marques.

Marq. Gran Señor,
una notable desgracia:
Ripaldá, aquel Capitan,
cuyas ilustres hazañas
tanto á conocer le han dado,
entre la hueste contraria
tanto se metió, que va
cautivo. *Emp.* Desdicha extraña!
Pues si á Ripaldá perdemos,
qué triunfo, ni qué ganancia
nos ha dado la victoria?

Duq. Ese es favor con que ensalzas
á la Nacion Española
sintiendo tanto la falta,
de un Español. *Emp.* Duque, amigo,
yo sin ellos no soy nada.

And. Diez mil Moros hemos muerto,
quarenta estandartes ganas.

Mul. Jamas habrá visto Tunez
mas memorable jornada.

Inf. Ya no se descubre un Moro.

Emp. A Dios le demos gracias:

Carlos Quinto sobre Tunez.

pero quantos Españoles
me cuesta victoria tanta?

Duq. Ciento y cinquenta no mas.

Emp. No mas decis? esos bastan:
armemos aquí las tiendas,
que sobre Tunez mañana,
(aprovechando el pavor
con que los Turcos desmayan)
he de amancer.

Sale Pichon con una cabeza.

Pich. Señor,
esa cabeza á tus plantas
pongo de Amiza de Cuza,
quatro mil hombres mandaba
de Barbaroja. **Emp.** O Pichon!
tambien vos haceis hazañas?

Pich. Por qué no? acaso he nacido
en Castilla, ó en las malvas?

Emp. Yo os estimo mucho el dón,
den á Pichon, Duque de Alva,
cien escudos de oro. **Pich.** Qué?
eso conmigo no se habla:

Yo he venido á ganar honra,
un Español no se paga
con dinero, voto á Christo,
para tropas alquiladas
es eso bueno; dinero,
ni quanto vale Alemania
puede pagarme á mi un dia
de hambre, calor, galbana:
Vuestra Magestad se meta
sus escudos, y sus tarjas
en la faltriquera digo.

Emp. Está bien: qué aun gente baxa
Española ha de tener
esta honra, y esta jactancia!

Duq. Ya teneis puesta la tienda.

Emp. Muley, lo que el dia tarda,
tardais en ser Rey de Tunez.

Mul. A vos os debo tan alta
dicha, y hoy teneis, señor,
puestas las reales plantas
en parage, donde nunca
llegó Christo Monarca.

Emp. Venid.

Vanse.

Dent. voces. Viva Carlos Quinto,
viva el Gran Cesar de España.

*Salen Barbaroja, Sinán, Fatima, Testuz,
y Moros, llevando preso á Ripaldá.*

Barb. Capitan, á cuya espada
tantos míos perecieron,

quantos vencerte quisieron,
di, quien eres? **Rip.** No sé nada

Barb. De ti por fuerza sabré
los intentos del Christiano,
y si es el seguirme ufano
su dictamen. **Rip.** Nada sé.

Sin. Solo de ti se esperó,
digas, qué mantenimiento,
para tanto atre vimiento,
tendrá el Cesar? **Rip.** Qué sé yo.

Barb. Pues si nada, perro, sabes,
en la alcazaba encerrado,
has de morir abrasado:
vé, Sinán, toma las llaves,
por gran favor te las doy,
carga ese infame de hierros.

Rip. Vive Dios, picaros perros,
que conoçeis como estoy,
y á no estar, viles, atado,
mil pedazos os hiciera,
y el corazon os comiera.

Test. A fe que estar bien guisado,
Demonio Christiano estar
desesperado, y rabioso.

Barb. Sinán, al profundo pozo
de la alcazaba has de entrar,
los barriles prevenidos
estan, hazlos poner fuego,
ardan los Christianos luego.

Fat. No es de Monarcas vencidos
tanta crueldad, y rigor,
mi afecto á templarte espira,
señor. **Barb.** Mueran todos.

Sin. Mira,
que irritas al Gran Señor
con hechos tan inhumanos.

Barb. Así á un Reyno desquito
la pérdida, así le quito
esos veinte mil Christianos
al Cesar, que otros tesoros
tiene por precio civil:
matele yo veinte mil,
pues me ha muerto diez mil Moros

Sin. Voy á obedecerte. **Rip.** infame
Corsario, barbaro Rey,
sin Dios, sin honra, y sin ley,
al cielo esta injuria clame,
presto el Cesar tomará
satisfaccion de este agravio.

Llevanle, y vase Sinán.

Barb. Cierra á ese Español el labio

De Don Joseph de Cañizares.

temor, y asombro me dá
oír del Cesar el nombre.
Fat. Pues si llegas á creerte
incapaz de defenderte,
rindete al cielo, y no á un hombre,
huye de la Ciudad luego,
Argel te ampare, y su tierra.

Barb. Ese es temor.

Dent. voces. Guerra guerra.

Barb. Mas qué escucho!

Dent. voces. Fuego, fuego.

Rip. dent. Mejor es morir, Christianos;
de los Moros á las manos,
que dexarse quemar vivos,
armas hazed las prisiones.

Barb. En la alcazaba pelean.

Sale Sinan.

Sin. Imposible es que no sean
estos Christianos leones.

Dent. voces. Viva Carlos Quinto, viva.

Barb. Sinan amigo qué es esto?

Sin. Señor, que en arma se ha puesto
esa canalla cautiva;

mientras al foso baxé,
el cautivo se soltó,
que enviaste, y degolló
con solo un alfange, que
quitó á un Turco, diez, ó doce

guardas, que el fuerte tenia;
cerró la puerta, y porfia,
bien del rumor se conoce,
no solo á matar el fuego,
sino el cautivo esquadron
librar y la guarnicion

degollar. **Barb.** De Alá reniego;
cautivos, cómo esto haceis?

no teméis que os dé la muerte?
revelaros de esta suerte
solos, sin armas, quereis?
abrid, enmendad el yerro,
mi fe premiaros espera.

Rip. dent. Vaya fuera, vaya fuera
el vil, el canalla, el perro.

Barb. Ha canalla mal nacido!

Los dos. Señor, dexa los extremos,
y librate procuremos.

Barb. O Tunez! ya estás perdida,
rabiando voy de congoja,

Sin. Ya el día se ve distinto.

Barb. En fin, triunfó Carlos Quinto
del poder de Barbaroja.

*Vanse, y se verá la tienda de campaña
del Emperador, en donde estará sentado,
y sale la Fama cantando recitado,
y aria.*

Cant. Fama. Invicto Emperador, Cesar
valiente,

émulo del faról resplandeciente,
que en circulos felices no reposa
siguiendo su tarea luminosa,
oye el clarín sonoro de la Fama,
que una y otra victoria tuya aclama,
y á dar anticipado á tu deseo
de Tunez el trofeo
viene gustosa, porque al mundo asombró
la gloria repetida de tu nombre.

Aria. Solo la Fama

de su victoria
la dulce gloria
puede cantar:

Publique el eco
de su armonía
que este es el día
que has de triunfar.

Dent. unos. Viva el Cesar.

Dent. otros. Viva el Cesar.

Todos. Gran Señor, danos albricias;

Emp. De qué?

Duq. De que desde el muro
de la Ciudad apellidan
tu nombre. **Marq.** Banderas nuestras
tremolan en la vecina
torre, que es de la alcazaba,

Emp. Mirad que os engaña la vista;
ó es artificio del Moro,
pues no han ido tropas mias
á la Ciudad.

Rip. dent. Carlos, Carlos,
Tunez es tuyo, entra, y pisa
su argullo, Cesar valiente.

Pich. Ripaldá es aquel que grita.

Rip. dent. Tuya es Tunez, vive **Christó**
señor, ven, triunfa aprisa.

Inf. Ya no se puede dudar

And. Alguna no prevenida
novedad nos da la plaza.

Emp. Muley amigos, gran dicha!

Marf. Haced, Moros, la zalá
al Gran Señor que conquista,
diciendo todos conmigo:::

Cant. Marf. Viva Carlos, viva
Ella, y **Mus.** Viva Carlos, viva.

Canta

Carlos Quinto sobre Tunex.

Cant. Marf. El nuevo Cipion::

Todos, y Mus. El nuevo Cipion::

Cant. Marf. Que á Cartago domina.

Todos, y Mus. Que á Cartago domina.

Marf. Ya, sin que os movais, señor,

con salvas de artilleria,
y con musicos estruendos,
se abren las puertas, y guia
á esta parte un esquadron,
demostraciones festivas
de jubilo, y de placer
haciendo. *Emp.* Muley reciba
las llaves de la Ciudad.

Mul. Llegó al colmo mi alegría.

Pich. Vive Christo, que es Ripaldá
quien ha hecho toda esta riza.

Marf. Llegaos, postraos á las plantas,
diciendo al ver como os librai::

Todos, y Mus. á 4. Viva Carlos, viva.

*Salen Fatima, Zulema, Ripaldá, Cachidia-
blo, Sinán y Testuz con cautivos.*

Fat. Emperador generoso,
ya besa tu planta invicta

Fatima, la mas soberbia
en vil y cobarde huida;

los cautivos, y este heroyco
Capitan, las mas altivas acciones
han hecho, que quedar pueden
en los marmoles escritas.

En la alcazaba se alzaron,
y apellidando tu dicha,

a Barbaroja expelieron;

las llaves es bien te rinda,
á tus pies estan. *Emp.* Muley,

estas prendas no son mias,
ya te cumplo mi palabra,

tuya es Tunex: mi hidalguia
con los cautivos christianos,

con que corsarios no admitas,
con que permitas iglesias,
y la goleta, y dos millas
de tierra me des, hoy queda
airosa, contenta y rica.

Mul. No solo eso, gran Señor,
ofrezco, mas en rendidas
parias doce mil escudos,
y doce yeguas moriscas
he de tributarte al año.

Rip. En fin, es de tan cumplida
victoria vuestra, señor,
un Español sin camisa,
como decis, instrumento?

Emp. Tendreisla, y aun quizá encima
su manto capitular.

Rip. Y con qué comprar la insignia?

Emp. Teneis razon, yo os lo ofrezco.

Mul. Permitidme, que á Marfilia,
las finezas que la debo,
pague. *Emp.* Esa es deuda precisa,
yo daré á Fatima dueño.

Fat. Segun mi piedad me inclina,
ha de ser siendo christiana.

Emp. Mejor pides, que queria
darte. *Pich.* Hoy, señor, las venturas
unas á otras se enraciman.

Zul. Me tambien christiana ser.

Inf. Vamos con tropas unidas
á la Ciudad. *And.* Y diciendo
en aplauso de tal dicha.

Todos, y Mus. á 4. Viva el Cesar, viva,
el nuevo Cipion,
que á Cartago domina.

Todos. Y aqui, Senado, da fin
de Tunex la gran conquista,
perdonando á la Comedia
faltas, que tiene infinitas.

F I N.

Con licencia. Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor.

A costas de la Compañia.

EL

Veren
Ramón

Se
Cam.

Una
tan
echa

Card.
Din

mel
por
de

fi u
se l

Cam.
del

de a

Card.
Cam.

que
una
fon

Cam.
Card.

es
de
Cam.
à a
Card.